

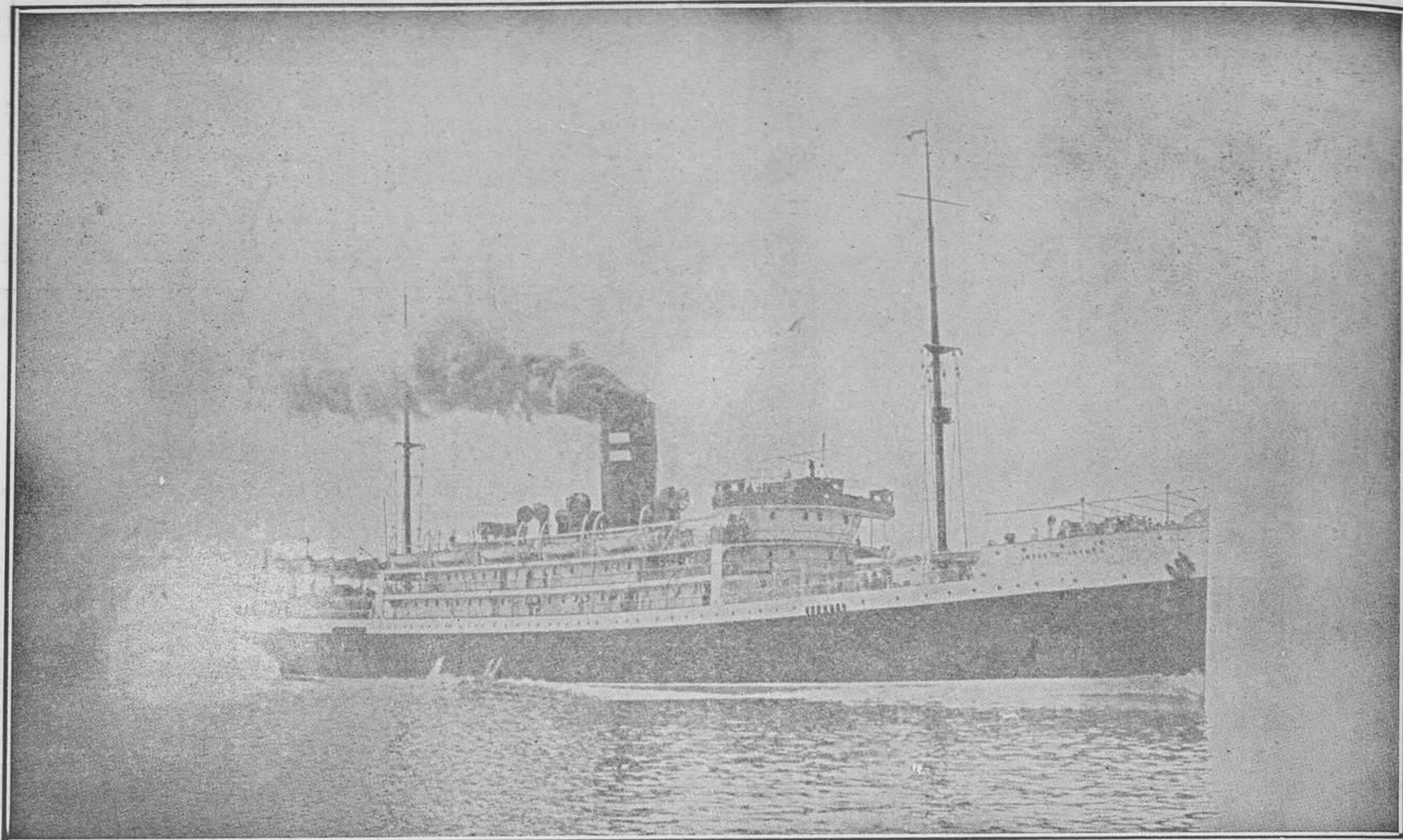
LA MONTAÑA



PRECIOSO PANORAMA DE LA CAVADA

(Fot. de nuestro corresponsal artístico en Santander, Sr. A. Wunsch.)

LINEA PINILLOS



"INFANTA ISABEL"

Vapores de la LINEA DE PINILLOS que hacen la travesía de España a Cuba y viceversa:

INFANTA ISABEL, 16,500 Ts.

BARCELONA, 12,000 Ts.

MARTIN SAENZ, 7,500 Ts.

CONDE WIFREDO, 7,500 Ts.

PINILLOS, 6,500 Ts.

Estos vapores admiten carga para los puertos arriba mencionados.

Para más informes dirigirse a sus consignatarios:

SANTAMARIA, SAENZ Y Ca.

TELEFONO A-3082.

SAN IGNACIO 18, HABANA

Nota: El embarque de pasajeros y equipajes será gratis por los muelles de San José.

COUNTRY CLUB PARK

¿Porqué no comprar su terreno a un paso de la pintoresca y concurrida

Playa de Marianao

fíjese, a un paso, para hacer allí su residencia, descansar con su familia las fatigas de los negocios y vivir en un ambiente aristocrático gozando de las bellezas que le brindan las alturas del PARQUE DE RESIDENCIAS?

EL PORVENIR DEL COUNTRY CLUB PARK ES GRANDIOSO

Una cantidad (10%) al contado y lo demás en abonos mensuales, es suficiente para que se ponga usted a la altura de cualquier familia pudiente.

PARQUE DE RESIDENCIAS

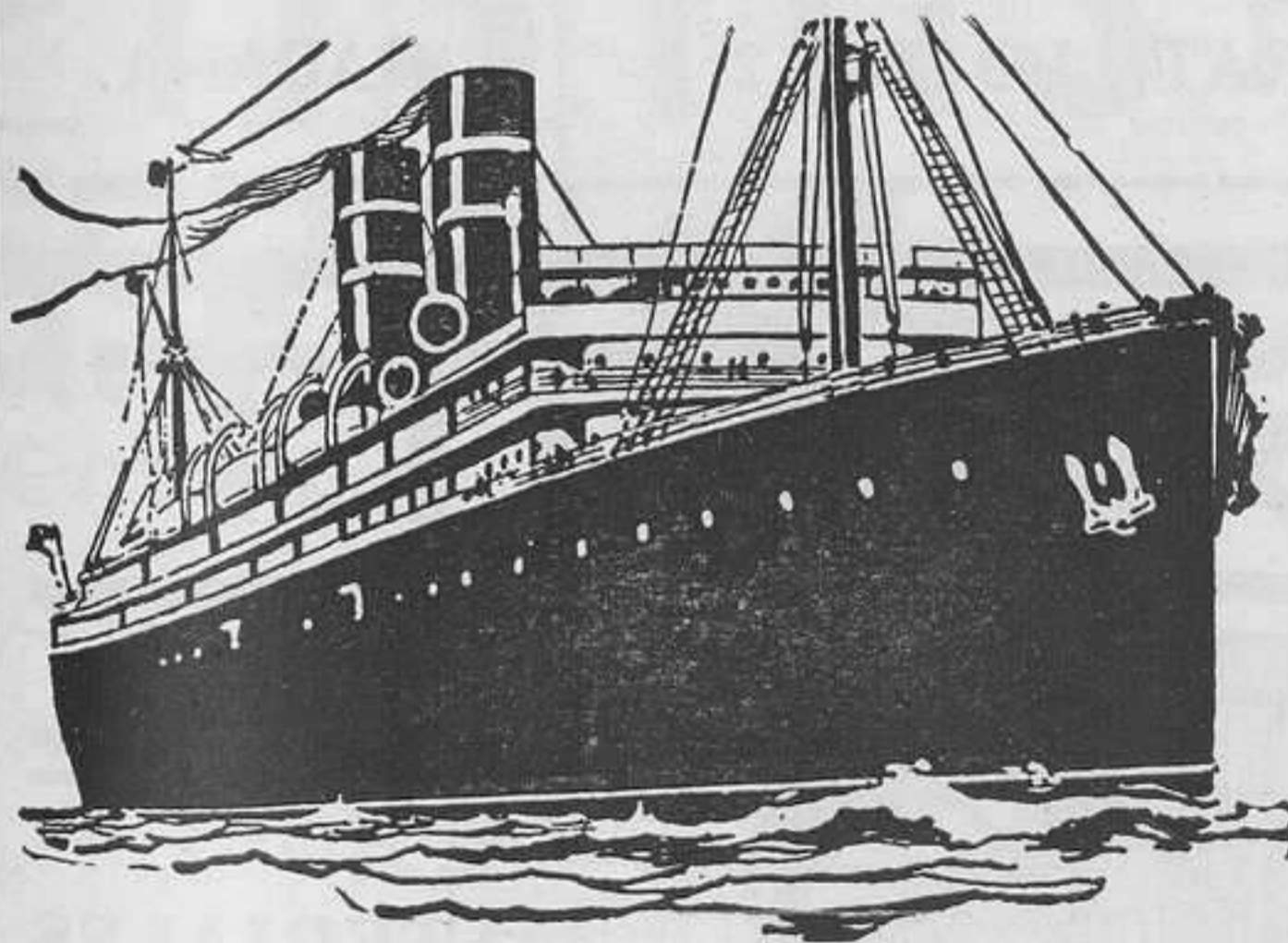
WM. M. WHITNER,
ADMINISTRADOR

PIDA FOLLETO Y PLANO

Obispo 53

TELEFONOS:

A-2822 A-2339



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA
NUEVA YORK

La Ruta Preferida

PRECIOS — DE — PASAJE	PRIMERA		INTERMEDIA	SEGUNDA
	New York. . . .	\$ 50.00 ó \$ 63.00	\$ 39.00	\$ 28.00
Progreso.	50.00 ó 55.00	40.00	30.00	
Veracruz	55.00 ó 60.00	44.00	33.00	
Tampico.	55.00 ó 60.00	44.00	33.00	
Nassau.	28.00	23.00	17.00	

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

SANTANDER

GRAN HOTEL
BOULEVARD DE PEREDA, 11 Y 12

Cable: HOTEL GOMEZ



Confort moderno, único Hotel con ascensor eléctrico, calefacción central, servicio de agua fría y caliente en todas las habitaciones, departamentos con baño para familia. Restaurant a la carta en la planta baja. Antiguo local del café Suizo. Pensión de habitaciones desde 10 pesetas en adelante según habitaciones.

LA COLONIAL

ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE SEDERIA, QUINCALLA, PAPELERIA, PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO Y UNICOS RECEPTORES DE LA AFAMADA PERFUMERIA

“Amor Vencedor”

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

AGUAS DE CABREIROA

VERIN (ESPAÑA)

Acidulo-Bicarbonatado Sódico-Líticas
SIN RIVAL PARA EL ESTOMAGO
Y LOS RIÑONES

Importadores Exclusivos:

FERNANDEZ, TRAPAGA Y CA.

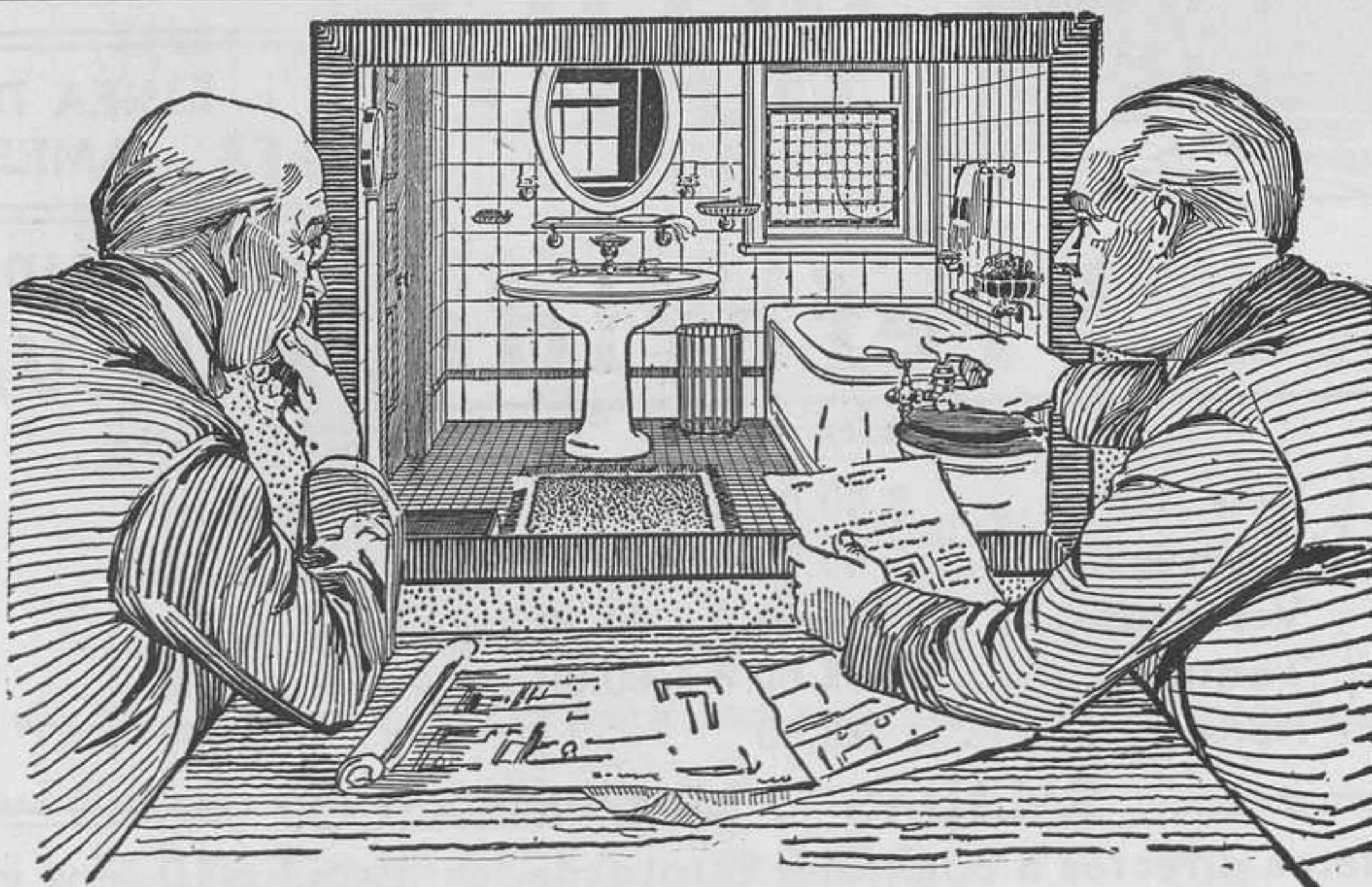
TELEFONO A-1776

BARATILLO No. 2.

HABANA.

ARTICULOS SANITARIOS “MOTT”

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONSTRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS “MOTT” QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169

PONS Y CIA., S. EN C.

EGIDO 4 Y 6 - HABANA

Tels. { A-3131
A-4296

Incera & Ca.

ALMACENISTAS

IMPORTADORES DE TALABARTERIA

Y

FABRICANTES DE CALZADO



TELEFONO A-2884. — APARTADO 361.

MURALLA No. 83 Y AGUACATE 128 Y 130

HABANA

IMPRESOS SOLANA Y CA.

Mercaderes 22. Tel. A-1254.

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: "SOBECIO"

TELEFONO A-1552

HABANA

SRITA. MARIA JOSEFA LAVIN

PROFESORA DE SOLFEO Y PIANO

Clases en su casa: Sol, 23, Piso segundo, izquierda.

HABANA

PASTAS PARA SOPA

SEMOLA
y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C^a
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

LA FLOR DEL DIA



NI EN COLLOTO, NI EN CARREÑO,
NI EN VILLAVICIOSA Y PONGA,
SE ENCUENTRA SIDRA QUE "ARROLLE"
QUAL LA MARCA

COVADONGA.

RECEPTOR:

ANGEL BARROS

LAMPARILLA N^o 1.



PIDASE MANTECA LA 1ª CHICHARRON
VOLCAN GRANOSA COMPUESTA
JAMONES PREMIUM Y PALMERA, TOCINOS, SALCHICHONES,
CHORIZOS, SASCHICHAS, CARNES FRESCAS, MANTEQUILLAS
QUESOS, HUEVOS FRESCOS, JABONES DE TODAS CLASES, ABONOS
PUROS DE ANIMALES Y QUIMICOS PARA CAÑA Y TABACO
ARBOLES FRUTALES Y VEGETALES

SWIFT and COMPANY
TELEFONO A-2175
OFICIOS 94 HABANA

LORENZO D. BECI
ABOGADO.
HABANA 43 HABANA

COMPANIA INDUSTRIAL
"NEPTUNO"
S. A.
DIRECTOR GERENTE:
SALVADOR SIBECAS
FABRICA DE IMPERMEABLES
TELAS INGLESAS Y FRANCESAS
SAN LAZARO NUM. 307. — HABANA
TELEFNO A-4711

Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES
SOBRINOS DE QUESADA
OBRAPIA 11 Y 13

TELEFONO A - 2762 APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

Avisador Comercial

DIARIO MERCANTIL
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA
Y ENCUADERNACION

DE
SOLANA, GARCIA Y Ca.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL
COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-
- : : : TAS DE VISITA Y BAUTIZOS : : : -

CUBA, ESQUINA A MERCED
HABANA

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

"LA REINA"
FERRETERIA Y LOCERIA,
LAMPARAS, CRISTALERIA
Y ARTICULOS DE FANTASIA
-- DE --
Martínez y Ca.
REINA No. 25. TEL. A-5301.

CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

FABRICA DE SABANAS
"VELMA"
DE
BENITO ORTIZ
HABANA Nos. 140 Y 142
ESQUINA A MURALLA
Apartado 378. Tel. A-8872.
HABANA

ANASTASIO MAURI
GARAGE
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

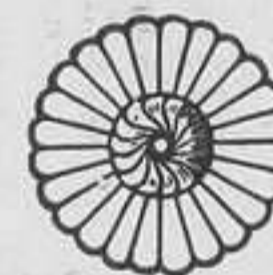
"LA CRUZ VERDE"
GERARDO DEL POMAR
SUCESOR DE POMAR Y GRAÑO
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

J. OTERO & CA.
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER. - HABANA.

El calzado que vende la
LA CORONA
es el más predilecto.
Venga a verlo o pídale al
TEL. A-9548
GANDARILLAS Y HNO.
MONTE No. 233,
ENTRE CARMEN Y FIGURAS, HABANA

ALMACEN DE PIANOS DE LA
Sra. Vda. de CARRERAS
AGUACATE 53. Tel. A-9228
Pianos a plazos, de \$10 al mes.
Autopianos de los mejores fabricantes.
Pianos de alquiler de buenas marcas.
Se reparan y afinan pianos y autopianos.
Sucursal: Prado No. 119

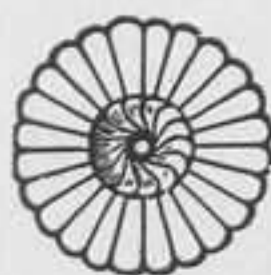
GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros.
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA.



PEREZ Y SABIDO
FABRICANTES DEL ACREDITADO
JABON AMARILLO MARCA
"VENUS" QUE DISFRUTA DE JUSTA FAMA EN CUBA.
Depósitos en las principales poblaciones.
Apartado 692. Telégrafo: SABIDO.
Tel. 243. CIENFUEGOS.
TALLERES Y LABORATORIO:
CARRETERA DE CAONAO

GRAN
Tren de Carretones
DE
JOSE TORRES
CERRADA DE ATARES 30
TEL. A-7564. - HABANA

Botica **"San Agustín"**
Dr. C. A. MAZA
Amargura Número 44



Lloredo y Ca., S. en C
IMPRENTA
Y ALMACEN DE PAPEL
Especialidad
en efectos religiosos.
MURALLA 24. TEL. A-3354.

"LA INDIA"
La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
MURALLA, 113. TEL. A-3933.
HABANA



LA MONTAÑA





REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES 60 Cts. INTERIOR, UN MES 70 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
--	--	---

AÑO III

HABANA 30 DE NOVIEMBRE DE 1918.

NUM. 48

NUESTRO DOLOR.

ABRUMADOS aún por el dolor que embarga a todos los de esta casa, llorando todavía la eterna desaparición de nuestro queridísimo Director, el impecable y respetado periodista, el Maes-

tro, el amigo sincero y el afable compañero de siempre, el insustituible Fuentevilla, apenas si podemos trazar algunas líneas para hacer resaltar las virtudes cívicas de quien nunca necesitó elogios de ninguna clase. Ya la Prensa, unánimemente, nos releva de tal misión.

Consagrado de lleno al periodismo, hizo de la profesión un verdadero apostolado y su talento extraordinario, su preclara inteligencia y vasta cultura, tuvieron amplio campo donde desenvolverse, sin que jamás osara nadie discutir sus opiniones ni zaherir su inmaculada persona.

Tuvo muchos amigos, incontables amigos, que le quisieron con el espontáneo afecto que brota de la sinceridad.

Y también muchos admiradores que le admiraban con veneración.

Ciudadano ejemplar, amante padre de familia, benemérito conterráneo, hidalgo español, tal era el noble prócer que ha bajado a la tumba, dejando una estela de afectos y nítida honradez.

¡Ha muerto un hombre austero, sin tacha, legando a la posteridad un apellido inmarcesible!

En LA MONTAÑA, que él fundó y le dió vida con su amena pluma y su estilo inimitable, a la que dedicó sus mejores ratos entregándose con amor al trabajo, queda un vacío que no podemos llenar.

Tenemos que llorarlo eternamente...

Solo nos consuela saber que con nosotros se comparte el dolor y el pesar.

Y como homenaje póstumo, dedicamos este número a la memoria del que fué faro luminoso y guía experto de esta publicación, que si alguna importancia tiene la debe al talento y tacto exquisito de su fundador.

Duerma en paz su sueño eterno José Manuel Fuentevilla, a quien Dios acogerá en su reino, cual merece, por sus virtudes, por sus bondades, por su noble alma limpia de pecados...

Para su inconsolable viuda, la virtuosa dama y digna compañera del eximio compatriota, señora Claudina López y para su buena hija la señorita Silvia Fuentevilla, y demás familiares, pedimos la suficiente resignación cristiana, que mitigue en algo su acerbo dolor

en estos instantes de tribulación y amargura que las agobian.

LA MONTAÑA se asocia a su pesar y comparte con ellas el duelo.



JOSE MANUEL FUENTEVILLA.
Fundador y Director de LA MONTAÑA,
fallecido el día 22 de Noviembre de 1918.

SE FUE UN CRUZADO.

José Manuel Fuentevilla.

Ha muerto Fuentevilla. ¿Se fué con él el último cruzado del periodismo?

¿Quedan verdaderos profesionales de la prensa, que sean compañeros antes que egoístas, hombres de bien antes que de pasiones, periodistas, antes que políticos y logreros del éxito, antes que devotos del respeto público?

Entiéndase que esto escribe una pluma del oficio y que no se excluye del montón cofradía de que forma parte.

—No es malo el sastre que conoce el paño—dirán los que me lean.

Pues por lo mismo que conozco el paño y lo encapillo hace más de treinta años y lo he usado más amplio o más estrecho en muchas partes del mundo, puedo echarme a discurrir si ha muerto el último cruzado del oficio.

Fuentevilla no era autónomo para hacer y cortar y rajar por donde su corazón y su inteligencia y su honradez le llevasen y como debía ajustarse a un patrón casi siempre administrativo, en todas las empresas modernas, derrochaba la única libertad que le era dable: bondad con cuantos le rodeaban; tolerancia hasta sobre las nulidades que le pedían un bombo; piedad sobre las faltas y a veces sobre delincuencias, que le afectaban directamente y si al compañerismo le tocaban, Fuentevilla se volvía todo de los otros, sin pensar en sí mismo.

Si se le decía "hace usted daño a tal o cual fulano ensalzándolo;" contestaba: "no: esto que le digo no lo cree nadie más que él y con creerlo es feliz, es su mayor felicidad. ¿Por qué mermársela ni quitársela?"

Todos los principiantes que llegaban a su lado encontraban apoyo, ánimos, valor para desarrollar sus facultades intelectuales y fuerza moral para emprender estudios que le ayudasen a subir la cuesta.

Y no se crea por esto que dejaba de puntualizar errores y desenmascarar farsantes si se terciaba: solía decir cuando las gentes se sorprendían de una estocada *corta y derecha* de su intencionada pluma: "¿qué quiere usted? hoy me he levantado dispuesto a meterme con alguien y ¡claro! como este lo merece, a éste le ha tocado la china. ¿No les parece a ustedes que estamos engañando al mundo y haciéndonos cómplices de muchos timos y muchas estafas, dejando que los pillos nos engatusen?—¿Pero usted, usted, ¿usted dice eso?"

—Yo, yo lo digo.

—Usted tan noble, tan bueno, tan condescendiente.

—Como usted quiera. Pero la nobleza pasa por bobería, la bondad por simpleza, y la condescendencia por méritos del que la goza."

Y así alguna vez, se le sublevaba la conciencia periodística a Fuentevilla y entonces arremetía con los atrevidos, con los presuntuosos, con los *blufistas*, cuando estos ponían el atrevimiento en las alturas. A los pequeños ni aun siendo ruines los atacaba.—No les ha dado Dios mayores arbitrios para ganarse la vida: no saben más; hay que compadecerles—decía.

Aquí llegaba escribiendo cuando leo un artículo que Ricardo Casado publica en este *Diario*. El artículo del noble amigo, noble para la amistad y para la gratitud como para todos sus actos, ha brotado de una pluma correcta; correcta por el estilo y también por la verdad con que retrata a Fuentevilla. Casado puede hablar del amado muerto, porque Fuentevilla fué el primero que presintió en el joven estudioso, trabajador y bueno, al hombre que ya se ha revelado

periodista, escritor, crítico y oficinista preparado, dispuesto a cuantos trabajos se le encomienden. Casado puede hablar de Fuentevilla: es su hechura espiritual. Decepcionado, poco atendido como la inmensa mayoría de los principiantes, se llegó al jefe de Redacción de "El Comercio:" en otros periódicos no se le habían abierto las puertas; algunos hombres ni siquiera lo habían tratado bien; sentía el escozor de la grosería disfrazada apenas, y él, educado, refinado de alma, admirador de los nombres consagrados, creyente adorador de la justicia y la igualdad, fluctuaba entre el descreimiento absoluto y el desaliento, la duda sobre sus facultades. La lucha de su alma lo mismo podía conducirlo a la desesperación que la injusticia humana produce, que a la dejación de sí propio.

Fuentevilla adivinó el talento bajo la modestia de aquel muchacho ya sostén de una familia respetable, apesar de sus pocos años, y le publicó algunos trabajos de crítica sobre Vargas Vila y algún otro escritor. El joven estudioso, la inteligencia honrada y clara del crítico sobresalía en aquellos artículos y Fuentevilla fué ya su valedor literario.

Cuando Casado entró a formar parte del *Diario de la Marina*, siendo rápidamente juzgado y apreciado por su buen jefe inmediato Rafael Solís, Fuentevilla sintió la satisfacción en el fondo de su alma.—¡Cuánto me alegro!—decía—sabrán apreciarle y él *hará de sí*.

Entonces ¿quién puede hablar del alma de Fuentevilla como Ricardo Casado? Permítaseme presumir que también yo puedo juzgar al querido amigo: —Me hablaba de todo sin trabas ni trampantojos: fiaba en mi *carácter de sepulcro* para lo que debo callar; me conocía mucho también, quizás como nadie en la Habana, y así hablaba con toda satisfacción, de hombres y de cosas que pasaban por su vida con la doble faz de que todos estamos dotados. Era un psicólogo profundo, don que solo podían apreciar aquellos que gozasen de su absoluta confianza. Amaba muchas cosas con recogimiento absoluto; guardaba respetos para ideas que muy pocos penetraban; sabía que ponía más en el cariño hacia las personas del que las personas aportaban a la reciprocidad y sin embargo, con una mueca expresiva, agrídulce, resignada, exclamaba: "así son las cosas; así es el mundo. ¿Por qué intentar cambiarlo? Vivamos para nosotros, dentro de nosotros y caminemos al fin alumbrados por la conciencia."

La bondad extrema de Fuentevilla daba a muchos, sensación de febleza, moral; no era feble sin embargo. Con valentía poco creíble para algunos, se dominaba y se vencía, mil veces; otras vencía a los demás y si no fuese por evitar recuerdos poco gratos a terceros, pondría de manifiesto algún hecho que denota arrestos de energía en aquel espíritu amasado con mieles. Era el mejor amigo de sus amigos: un padre amantísimo de su Silvia, a la cual pretendía apartar de las vanidades mundanas y de los halagos exagerados de la sociedad. Pocos días antes de morir le dijo: "Sé honrada siempre; jamás emborrones tu nombre y ama mucho a tu santa madre."

Y es muy verdad: Claudina, su compañera abnegadísima, la mujer del hogar, bastante inteligente para entender al esposo y bastante instruída para admirarle, es una santa sin canonizar; es el modelo de la esposa cristiana, de la esposa de nuestra raza que no cree haber hecho bastante si no se sacrifica por el compañerismo que Dios le ha deparado.

Me decía con su aspecto de Dolorosa: "La única felicidad que he gozado desde la edad de 11 años que perdí a mi madre, se la debo a él, a él solo!"

¡Qué hermosas frases de consagración para el matrimonio que Dios sanciona!

Fuentevilla era un católico fervoroso ¿lo sabían muchos? Yo sí lo sabía porque conocía su ser intelectual y moral. Pidió los auxilios espirituales y cuando hubo recibido la Sagrada Forma expresó la mayor satisfacción:—¡Qué bien me siento!—decía—¡qué contento me ha puesto Dios viniendo a mí!

En sus últimos tiempos se aferró a la lectura de Santa Teresa: recitaba los versos de la doctora de Avila a su Claudina y se entusiasmaba con el perfume místico que exhalan.

Días y semanas pasaban sin que nadie lo visitase: vivía lejos, confinado voluntario en la Víbora; sufría, lamentaba lo que parecía olvido pero ni un concepto de acritud se le escapaba. El amor a la Montaña, su cuna, era intensísimo en Fuentevilla, y lo había reconcentrado en LA MONTAÑA, la revista por él fundada: esa revista orgullo suyo en la cual ponía, aún enfermo, trozos de su vida.

Por los montañeses hubiese luchado hasta la muerte, por España también y por Cuba habría dado todo lo suyo que no se opusiese a la prelación de sus deberes.

Había para todos en el corazón de Fuentevilla.

En los últimos días de su vida llamó a Juan Antonio Pumariega: ¡la videncia del moribundo! Juan Antonio recogió sus últimos dolores, sus últimos sufrimientos por que Juan Antonio es flor de sacrificio para cuantos le necesitan.

Juan Antonio Pumariega era su buen amigo, pero de los

que menos le veían y trataban cuando estaba en activo servicio periodístico y sin embargo a él llamó y no llamó a otros, para que le consolase en sus últimos días. Ese era Fuentevilla, al pie del sepulcro: como en plena salud, un psicólogo.

Los montañeses que han recogido sus despojos en el panteón de familia, de la gran familia montañesa, no deben no pueden olvidar al que tanto los quiso, al que eternamente hizo votos en el altar de su amadísima tierra montañesa. Ha sido un montañés que honró su cuna y si no brilló más fué por su excesiva modestia, porque ensalzando a los suyos y a todos no le quedaba lugar para ensalzarse a sí propio.

La provincia de Santander debe perpetuar el nombre de este benemérito suyo, de este glorificador de todo lo montañés; debe poner a una calle, a una plaza, a un trozo de la tierra generosa, el nombre de José Manuel Fuentevilla: es justo, es honroso para todos, honrar a quien honra merece: Fuentevilla debe ser eternamente recordado por la patria que tanto debe a este hijo de amor y bendición.

Y así, cuando su hija, cubana, visite la tierra de sus padres, podrá decir que la honradez, la inteligencia, el patriotismo, el amor al prójimo y las virtudes sociales, pueden tener espinas y pinchar como muchas veces han pinchado a su padre, pero el triunfo final es de los fuertes que restañan la sangre del pinchazo y no toman venganza.

¡Sí, montañeses! Pedid al señor alcalde de Santander que bauticen con el nombre de Fuentevilla una calle de su preciosa urbe, delicia del ilustre periodista, cruzado de la prensa, y de la dignidad del periodismo.

EVA CANEL.

(Del "Diario de la Marina".)

¡PERTRANSIIT BENEFACIENDO!...

Por doquier hemos oído que Fuentevilla fué bueno, noble y honrado.

Le conocí en Cienfuegos, mi cada vez más adorado pueblo, hace veinte años. Desde entonces, nuestra amistad fué estrechándose, estrechándose hasta aunar los dos tal afecto, que en los últimos años parecía de hermanos más que de seres de descendencia distinta.

¡Pobre Fuentuco!, como cariñosamente yo le llamaba.

En ningún momento, lector, noté frialdad en su cariño hacia mí, y en su calidad de hombre bueno, honrado y sufrido tampoco noté el menor ultraje a cambio de ingratitudes o de mortificaciones gratuitas.

¡Pertránsiit benefaciendo!...

Sí, pasó por el mundo haciendo bien...

Sus amigos no dejaron de reconocer la riqueza moral y social que poseía Fuentevilla. Para demostrárselo y premiárselo en vida...

No guardo más el secreto. Te lo diré, lector.

"Fuentevilla vive del escaso producto de su trabajo; siempre ha vivido así. Que yo sepa, nunca ha pedido Fuentevilla a ninguno de sus íntimos amigos, millonarios unos y ricos otros, ni un solo centavo, ni un destino. Nada ha solicitado de quienes nada le hubiesen negado. Con ésto, bien sé que no os digo nada nuevo porque de antemano lo sabéis. La enfermedad que le mina es mortal. Acudamos, premie-mos a nuestro buen amigo y conterráneo, espejo de honradez y nobleza dentro de la Colonia Montañesa y fuera de ella también."

Así dijo el Excmo. señor don Emeterio Zorrilla la noche que en el Casino Español se reunieron en honor de Fuentevilla, presididos por el señor doctor Celedonio Alonso y Maza, además de don Emeterio, los señores Laureano Falla Gutiérrez, Esteban Cacicedo (representado), Ignacio Nazá-

bal, Julián Alonso, Agapito Cagigas, Alfredo Incera, Bernardo Solana, Cándido Obeso, Gregorio Cagigas, Blas Casares, Joaquín Gil del Real, Marcelino Santamaría, Anacleto Ruiz, Casimiro Solana, José Barquín y el que suscribe estas líneas.

Breve fué la reunión.

El resultado, por lo positivo y por la unión de sentimientos, difícilmente habrá sido igualado en Cuba por actos de idéntica índole.

Súplicas recibió la prensa periódica para que nada publicase. El motivo no era para elevarlo a conocimiento cascabelero. Este fué y así se cumplió el deseo de los concurrentes.

La misma noche, por teléfono, participé a Fuentevilla lo acordado por el grupo de amigos reunidos en el Casino Español.

Le sorprendió la noticia. Ni nada sabía ni nada sospechaba.

—¿Qué he hecho para que se me trate con tanto cariño, con tanta esplendidez?...—me preguntó emocionadísimo.

—Ser bueno y honrado con todos—le contesté.

—¡Mi hija!... ¡mi Claudina!...—exclamó.

Fuentevilla rompió a llorar. Yo no pude continuar hablando. Los nervios me lo impedían. Colgamos los receptores.

El gran amigo mío, a los pocos días me explicó el porqué de sus últimas palabras por teléfono.

Fueron... porque sus sentimientos purísimos le hicieron pensar que su amantísima esposa y su adorada hijita, al él morir, no quedarían en las condiciones que año tras año le habían atormentado...

Amigos que no abandonásteis a Fuentevilla, perdonad mi indiscreción.

La he cometido... porque entiendo que el momento invita a que LA MONTAÑA dé a conocer parte de lo que en vida de José Manuel hicieron por él varios de sus amigos.

Noviembre, 1918.

RAMÓN RÍOS Y SÁIZ.

IN MEMORIAM.

José Manuel Fuentevilla.

EN el llanto sincero y cariñoso derramado por toda la prensa sobre el cadáver de Fuentevilla, en los elogios calurosos dedicados por los periódicos de todos los campos a los méritos y virtudes del muerto querido está el más valioso homenaje a su memoria.

No han sido frases hechas y estereotipadas las de estas necrologías que han encresponado las páginas de todos los diarios políticos e independientes, de todas las publicaciones artísticas, literarias, científicas y sociales sin divergencias de opiniones ni de banderas. Calor de alma y dolor entrañablemente sentido palpitaban en esas flores póstumas de la amistad y del recuerdo. No han sido sólo los que diariamente convivían con él, sus apenados familiares, los compañeros de su amada MONTAÑA y conterráneos de su querida Cantabria los que han llorado sobre las blancas cuartillas, la eterna ausencia de Fuentevilla. Cubanos y españoles de todas las regiones, políticos de todos los partidos, aún aquellos que no pudieron apreciar personalmente sus bondades y su talento, lamentaron su muerte como la pérdida irreparable de algo suyo, de algo fuertemente adherido a su afecto y a su admiración.

Se han juntado todos para llorar a aquél, cuyo gran corazón abrazaba a todos. Eran los sentimientos de concordia, de compañerismo y de solidaridad los que con mayor vehemencia impulsaban su pluma. Fué José Manuel Fuentevilla a raíz de la guerra colonial uno de los más fervorosos apóstoles de la unión entre españoles y cubanos. Fué José Manuel Fuentevilla, uno de los fundadores de la Asociación de la Prensa y uno de los más tenaces sostenedores de su solidaridad.

Asombraba el ver cómo aquel hombre tan amable siempre, tan blandamente risueño, tan benévolo con las faltas y flaquezas de los demás alzaba en ristre su pluma para lanzar los tajos de su indignación contra todo atropello a un compañero. Asombraba el ver con qué valiente indignación defendía a sus compatriotas y a sus paisanos contra todo ruindesmán de patriotería circunstancial.

Cuba y España se habían fundido en aquella alma generosa para formar un solo amor. La Patria grande y la Patria chica habían levantado un solo altar en aquel hidalgo corazón.

Desde que los prestigiosos montañeses don Bernardo Solana, Dr. Celedonio Alonso de la Maza, don Ramón Ríos, don Basilio Portugal y don Gregorio Lavín, tuvieron la idea feliz de fundar la revista LA MONTAÑA y ponerla bajo la dirección de Fuentevilla, no hubo prestigio ni gloria de Cantabria que no recogiese y cantase en sus bellas y vibrantes páginas. No hubo empresa ni iniciativa de los montañeses de Cuba o de España que no fomentase y alentase. La hermosa y filantrópica institución de la "Gota de Leche", de Santander ¿de quién recibió aquí, principalmente su impulso y calor, sino de Fuentevilla? ¿Qué pluma fué la que con la eficacia de sus predicaciones logró abrir la suscripción con que en aquélla se ha de levantar el edificio destinado a tan filantrópica empresa?

Todos estos esfuerzos y toda esta labor incansable y celosa de Fuentevilla recibieron justa y merecida recompensa en la Beneficencia Montañesa que le honró con el título de Socio de Mérito y que en los dolorosos días de su enfermedad no le regateó un momento su generosa protección.

Pero no es solo la Sociedad de Beneficencia Montañesa la que guardó siempre su tesoro de gratitud a su inolvidable Fuentevilla. El señor Pereda Elordi, Alcalde de Santander, ha pensado proponer al Ayuntamiento de aquella ciudad que acuerde pedir al Gobierno para el señor Fuentevilla y para el doctor Celedonio Alonso de la Maza, Presidente de la mencionada Sociedad la Gran Cruz de Beneficencia. Ambos lo merecen en estricta justicia como lo indica elocuentemente "Kevir" (don. Joaquín Gil del Real) en el "Diario de la Marina".

El doctor Alonso de la Maza la podrá ostentar en su pecho mientras continúe abriendo su alma a todo empresa benéfica en pro de sus paisanos.

La amante hija de Fuentevilla podrá llevarla también en el suyo como gloriosa e inestimable herencia del padre jamás olvidado ni bastantemente llorado.

Sean estas lágrimas de dolor, estos elogios y honores, estas efusiones del cariño la ofrenda viva que florezca perennemente sobre la tumba del muerto ilustre y querido.

LEÓN ICHASO.

MI HUMILDE OFRENDA.

A la memoria del Maestro.

Cuando hace pocos días se supo la muerte del señor Fuentevilla, ¡cuán dolorosamente se conmovió nuestro corazón!

¡Ha muerto un hombre! Un hombre completo, de esos que busacaba Diógenes con su mágica linterna por las calles de Atenas.

Corazón magnánimo y sincero, sensibilidad delicada, agudo entendimiento, amplitud espiritual. Hombre nimbado por el sol que se levantaba sobre la niebla en su vida privada exhalando un raro y exquisito perfume de modestia,

inspirando a cuantos le trataban una ilimitada confianza.

Este era nuestro Director.

Hombres como Fuentevilla necesita el mundo entero; por eso Cantabria, orgullosa de ser su patria, llorará eternamente a este hidalgo, hijo suyo muy amado.

Una violeta en la tumba del Maestro.

Un recuerdo a su memoria.

VIOLETA.

Noviembre 25, 1918.

LA CRUZ DE BENEFICENCIA.

PREMIO AL MERITO.

Con el título que encabeza estas líneas, leemos en uno de los últimos números de "El Cantábrico" de Santander, lo siguiente:

"En el lujoso semanario LA MONTAÑA, que sostiene la Colonia montañesa de Cuba, se ha cerrado la suscripción abierta para costear el edificio destinado a instalar en Santander los utilísimos y humanitarios servicios de "La Gota de Leche". Esta suscripción ha ascendido a 40,670 pesetas, 670 más que las solicitadas a los queridos y siempre generosos paisanos residentes en Cuba, por el infatigable director de la institución "Reina Victoria," doctor Pereda Elordi.

Mucho trabaja este señor para reunir los fondos que se han de invertir en el nuevo edificio; pero el "alma" de la suscripción efectuada en Cuba han sido el ilustre doctor montañés, allí residente, don Celedonio Alonso de la Maza y don J. M. Fuentevilla, el admirado y querido periodista montañés, director de LA MONTAÑA.

Santander debe a estos señores un profundo, un perdurable agradecimiento. Jamás se olvidará este inmenso beneficio, ampliado, secundado por otros bondadosos paisanos nuestros residentes en otras repúblicas americanas y en Filipinas. No se podrá olvidar, porque pobres niños fatalmente condenados a la muerte prematura por su débil constitución, saldrán de "La Gota de Leche" en las mejores condiciones para luchar por la vida, y al crearse, ya hombres, un hogar, dirán a sus hijos, para que se lo digan a los suyos, que la vida que poseen se la deben en mucha parte a estos humanitarios montañeses que se han apresurado a facilitar la hermosa misión por la ciencia encomendada a la institución "Reina Victoria."

Motivos hay, muchísimos motivos, para que aplaudamos con entusiasmo, como le aplaudirá todo el vecindario, un propósito que se atribuye a nuestro digno alcalde, señor Pereda Elodi; quien ha pensado proponer al Ayuntamiento que acuerde pedir al Gobierno para el doctor Alonso de la Maza y para el señor Fuentevilla la Gran Cruz de Beneficencia.

El Ayuntamiento aceptará esa moción, que esto lo tene-

mos por indudable. Y no se puede poner en duda que el Gobierno cuando conozca las razones que apoyan la petición, se apresurará a conceder a los citados bienhechores esa distinción tan honrosa, la que más aprecian los buenos montañeses."

Así dice el periódico santanderino y a fe que dice bien. El doctor Alonso de la Maza, presidente en la actualidad de la Sociedad de Beneficencia Montañesa, es acreedor a recompensa tan estimable como la que propone el colega santanderino, no ya por su gestión en pro de Institución tan humanitaria como "La Gota de Leche" sino por las excepcionales cualidades que en él concurren, por su natural caballeroso y digno y por las actividades que muestra en cuantas ocasiones se solicita su cooperación para un fin benéfico.

Del fallecido Director de LA MONTAÑA, del bien querido compañero señor M. Fuentevilla, podemos sintetizar en dos renglones su labor incansable en pro de la tierra que le vió nacer, pues toda su vida periodística la consagró al mejoramiento de su patria chiquita.

Hace varias noches, cuando, muerto ya, aún le teníamos entre nosotros, veíamos unos paquetes de "El Cantábrico" en su mesa de trabajo, paquetes que estaban sin abrir. Eran los últimos que recibiera y parece que la casualidad en sus caprichosos misterios, quiso que quedasen frente al cadáver aquellos números del periódico en cuyas columnas deja Fuentevilla el sello de su amor a todo lo grande y a todo lo bueno.

Si el digno Alcalde de Santander señor Pereda Elordi tiene el propósito de solicitar la Cruz de Beneficencia para el señor Alonso de la Maza y para el inolvidable Fuentevilla, nunca mejor ocasión que la presente en que están de manifiesto los méritos legítimos de ambos y pocas veces se haría justicia tan positiva y tan bien aplicada.

A "El Cantábrico" de Santander encomendamos esta buena obra, la que vendría a aumentar la serie de sus campañas en pro de las buenas causas.

KEVIR...

(Del "Diario de la Marina")

Cómo siente la desaparición de Fuentevilla, la Colonia montañesa.

Conmovida en lo más hondo la Colonia Montañesa de Cuba, ante el desenlace fatal que ha tenido la cruel dolencia del que fué quizás el más entusiasta y decidido paladín de los ideales montañeses, el ilustre y sencillo Fuentevilla, ha exteriorizado su dolor en una infinidad de cartas y telegramas dirigidos a su inconsolable viuda, a la Sociedad Montañesa y a la Redacción de LA MONTAÑA.

A continuación insertamos algunas expresiones del sentimiento de afecto y cariño que los hijos de Cantabria sentían hacía su desinteresado y noble conterráneo, gloria y orgullo de la tierra natal.

Esos escritos muestran, sin lugar a dudas, cómo se quería y en qué alta estima se tenía al preclaro escritor.

DE LA JUVENTUD MONTAÑESA

Habana, 21 de Noviembre de 1918.

Sr. Celedonio A. Maza.

Administrador de LA MONTAÑA.

Distinguido comprovinciano:

Abrumado por la muerte del que en vida fué nuestro buen amigo don José Manuel Fuentevilla, quiero hacer llegar hasta ustedes y sus familiares, en nombre de la Junta Directiva, el más sentido pésame.

El relieve personal del desaparecido, que era consiguiente a la posición de acrisoladas virtudes, reclama a la Sociedad que tengo el honor de presidir, estas líneas que el triste suceso enluta; rindamos a su querida memoria un manojo de flores de alabanzas y de bendición; porque si analizando en su vida echamos de ver en él conjunto de condiciones que acreditan la bondad de su corazón hasta en el desempeño del cargo que los montañeses le habían señalado como Director de LA MONTAÑA, donde todos lo mirábamos con respeto y cariño al frente de la gran revista que supo en poco tiempo merecer la consideración de toda la colonia montañesa.

La "Juventud Montañesa" lamenta de todo corazón la pérdida del malogrado montañés, cuyo recuerdo entre nosotros será imperecedero.

Y yo, señor Administrador, quiero particularmente hacer llegar mi profundo dolor a sus familiares por la condolencia que provoca su desaparición.

Queda de Vd. con la mayor consideración y repeto,

BENITO CORTINES, Presidente.

UN TELEGRAMA

Sta. Clara, Noviembre 22, 11 a. m.

Dr. Celedonio Alonso,

Amargura 44, Habana.

Asocie mi dolor nuestra colonia y a LA MONTAÑA, por la pérdida compatriota Fuentevilla.

Fernando Escajedo,
(Repórter "Los Rayos X".)

La Prensa, ante la muerte de nuestro Director.

Toda la prensa de esta ciudad y provincias ha dedicado sentidos elogios a la memoria de nuestro querido Director, don José Manuel Fuentevilla, asociándose al duelo.

A todos por igual les estamos reconocidos, y en nombre de la Colonia Montañesa, de la viuda e hija del finado y en el nuestro, damos las gracias.

Y a fin de que nuestros conterráneos puedan enterarse de cuanto se ha escrito sobre la vida y virtudes de ese hidalgo montañés que acaba de rendir su último tributo a la tierra, vamos a reproducir en estas columnas lo que hemos podido recopilar.

Helo aquí:

FUENTEVILLA

La tremenda enfermedad que desde hace más de un año tenía postrado a José Manuel Fuentevilla, tuvo fatal desenlace en la tarde de ayer, en que el amigo ejemplar, el compañero incomparable, rindió su alma a Dios, rodeado de los suyos, que lo amaban como él lo merecía, con cariño intensísimo, con afecto rayano en la adoración.

¡Fuentevilla ha muerto! Cuando en Septiembre de 1917 lo acompañábamos en el triste acto del sepelio de su buena, de su santa madre, y lo abrazábamos, procurando darle consuelo en trance tan amargo, ¡cuán lejos estábamos de creer que catorce meses después tendríamos que rendirle el mismo triste tributo que rendíamos a la autora de sus días!

¡Pobre amigo!

Ya no compartirá con nosotros la labor, en este diario que tanto quiso y al que dedicó siempre su buena voluntad y su talento valiosísimo; ya no le veremos alegre y animado consagrarse con fe y entusiasmo a estas áridas tareas de la prensa, que para él eran sencillas y gozosas, porque las llenaba con la facilidad que le proporcionaba su poderosa inteligencia y su vocación decidida por el periodismo, por el periodismo digno, por el periodismo apostólico: ya no nos deleitará con su conversación amena, instructiva, espiritual.

Todo ha concluído para él en la tierra, pero queda en ésta el recuerdo imborrable de sus virtudes, de esas virtudes que tantos afectos, tantas simpatías le atrajeron en su paso por el mundo.

Su alma generosa, inmaculada, ha volado al seno de los justos, donde gozará de la dicha que Dios depara a los buenos, a los que parecen haber venido al mundo con la misión de hacer el bien para consuelo de los tristes y ejemplo de los demás.

Duerma en paz el amado Fuentevilla y reciban sus familiares todos y especialmente su abengada, su virtuosísima esposa, su adorada hija y sus dignos hermanos el testimonio de sentido pésame de todos los de esta casa, que bien saben ellos lo queríamos con afecto fraternal, con cariño ilimitado.

Fuentevilla estaba propuesto, lo mismo que el presidente de la Sociedad Montañesa de esta ciudad para la Cruz de Beneficencia, en España. El alcalde y el ayuntamiento de Santander lo habían acordado así, en recompensa de su labor en la brillante revista LA MONTAÑA, que él dirigía, labor que fomentó la suscripción llamada de la "Gota de Leche" a favor de los niños pobres de Santander, y que asciende a más de nueve mil pesos.

IMPONENTE MANIFESTACION DE DUELO RESULTO EL SEPELIO DE JOSE MANUEL FUENTEVILLA

Representaciones de la banca, el comercio, la industria, el foro, la política y el periodismo acudieron al piadoso acto.

Ayer dejamos en el sepulcro los restos mortales de José Manuel Fuentevilla y Freire de Andrade. La imponente ma-

nifestación de duelo que acompañó hasta la postrera mansión fué una elocuente prueba de lo mucho que valía el notable escritor, ornamento del periodismo.

¡Fuentevilla, modelo de compañerismo, dechado de virtudes excelsas, ya no existe! La muerte nos lo arrebató, cuando su hermoso talento y el brillo de su pluma aún producían frutos.

Lloremos, lloremos ante sus despojos y derramemos sobre la losa fría que cubre su cuerpo, un caudal de lágrimas.

Serían las 4 p. m., cuando partió el fúnebre cortejo de la casa mortuoria. Pocos minutos antes el R. P. Vicario, párroco de la iglesia del Cerro, había rezado un responso.

En el numeroso y selecto acompañamiento, estaban representadas todas las clases de la sociedad. Numerosos miembros de la prensa habanera, asistieron a la conducción de los restos mortales de nuestro inolvidable compañero Fuentevilla.

El sarcófago que guarda los despojos del culto periodista desaparecido, fué llevado, desde la casa mortuoria, calle de San Lázaro número 15, Víbora, en la elegante carroza "Independencia," tirada por tres hermosas parejas de caballos, de la funeraria de los señores Infanzón-Fernández.

Se cantó en sufragio del alma de Fuentevilla, en la capilla de entrada del Camposanto, un responso solemne.

En la imponente ceremonia, ofició revestido de capa pluvial, el canónigo doctor Santiago Saiz de la Mora, cuyo sacerdote, fué acompañado en el armónium, por el Ilustrísimo Dean de la Santa Iglesia Catedral, doctor Felipe Augusto Caballero y auxiliado por el presbítero Viera y el seglar, señor Riera.

La capilla de entrada de la Necrópolis de Colón, donde se efectuaron los funerales, estuvo encendida con multitud de bombillos eléctricos.

Allí, de rodillas, oró, visiblemente emocionada, nuestra distinguida y antigua compañera, amiga íntima de la familia doliente, señora Eva Canel, la que era acompañada de su aya, y de la respetable señora viuda de Hernández.

El cadáver recibió sepultura en la bóveda número 5, del espléndido panteón de la Sociedad de Beneficencia Montañesa, sociedad que concurrió, en masa, al sepelio.

Fuentevilla fué miembro entusiasta de la junta directiva de esa institución.

Presidió el duelo, el hermano de Fuentevilla, acompañado del tío político del extinto, doctor López Pérez y de otros allegados.

LA CONCURRENCIA.

Numeroso, como decimos antes, fué el acompañamiento en el sepelio de nuestro compañero.

Pudimos anotar los siguientes nombres: Wifredo Fernández, Director de "El Comercio", Evelio Alvarez del Real, Subdirector; Manuel González Quiñones, Administrador; y totalidad de los redactores de este periódico.

Dres. Beci, Julián de Solórzano, Lucilo de la Peña.

Cándido Díaz; Juan Corzo; Napoleón Gálvez; General Emilio Núñez, Vicepresidente de la República; Díaz Garaigorta; Arturo de la Vega; José Cuenco; Ramiro de la Riva; Antonio Zamora, Director de "El Hogar"; Enrique Ramos; Dr. Oscar Lamar; Francisco Arrojo; José Avendaño; Saturnino Escoto y Carrión; Leoncio Suárez; Dr. Jesús Barraqué; León Ichaso.

Por la Juventud Montañesa, su Presidente Benito Cortínez; Dr. Eugenio Albo, médico de la "Asociación de la Prensa".

Por la Beneficencia Gallega: Angel Velo.

Por la Caja de Ahorros del Centro Gallego: Manuel Santeiro.

Modesto Morales Díaz, Director de "El Triunfo".

Jefe de la Zona Fiscal de Occidente.

Padre Viera; Coronel Masó e hijo; Manuel B. Cañizares; Tomás del Río; Raoul González; Bienvenido Quintana; Raoul González; Nicanor López Fuentevilla; Gregorio Cagiga; Juan

Bedoya; Rogelio Quevedo Freyre; Dr. J. B. Pumariega (hijo); Canónigo Sainz de la Mora; Dr. Masino; Juan G. Pumariega (padre); Manolo Alonso; Falla Gutiérrez; Elías Roda; Mario Jiménez Sola; Francisco Gil; Bernardo Solana; Celedonio de la Maza; Vicente Candales; Julio Arturo Maresma; Sebastián Sorolla y Martínez; José Notario de los Reyes; Manuel Eugenio Maresma; Armando López Fuentes; Ramón Ríos; Dr. Julián Solórzano, Victoriano González; Joaquín Gil del Real; Félix Capestany; Guillermo Tomás, Teniente Juan Manuel Sánchez; López Rincón, en representación del Presidente del Senado; Rafael Fernández; Armando Tejeiro; Julio Pérez Goñi; Jesús López; Andrés Solana; Severiano Linares; Manuel Cañizares; Guillermo Estrada García de los Ríos.

Capitán Regueira, segundo Jefe de Policía.

Leopoldo Pineda; Nicolás Portugal; Manuel Portugal; Dr. Manuel Fuentes; Sr. Giral; José M. Fernández; Antonio Rodríguez; Antonio Villalata; Antonio García Vega; Antonio Incerody, en representación de su señor padre; José Barquín; Antonio Villamil; Manuel Maceda; Sr. Nussa, administrador de "La Prensa"; Alberto Coffiny; Laureano Rodríguez; Guillermo Soberón; Esteban Zorrilla, en representación de su señor padre, Dr. Manuel Secades; Benito Cancedo; Bernardo Quintana; Nicolás Medino; Andrés Caballero; Dr. Francisco S. Beci; Dr. Jesús Barraqué; José Manta; José Fernández; Francisco Diego Madrazo; Agustín Martín; Antonio Iraizoz; Rafael Fernández; Mariano Acevedo; Federico Torres; Enrique Ranz Espinosa; Esteban Foncueva; Dr. J. María Collantes; Dámaso Berenguer; Dr. Secundino Baños; Dr. José Puente.

El Centro de Detallistas estuvo representado por sus vices presidentes, señores Hevia y Loredó, el Secretario Juan M. Cobo y el vocal Cayetano García.

La Asociación de Repórteres representada por su Junta de Gobierno:

Coronas:

"Laureano Gutiérrez y señora."

"Los fundadores de LA MONTAÑA, a su querido amigo y Director."

"El Club Femenino de Cuba".

"Enma López de Garrido."

"A mi hermano del alma, Alicia."

"A Pepito, sus sobrinos"

Cruz, José Lanza.

"Gil del Real y señora."

Cruz, Daniel Caamaño y señora.

El Centro de Detallistas, puchas.

Elías Rada; Magdalena Ragusa, Viuda de Ferrer.

Despidió el duelo el doctor José López Pérez, quien con sentidas frases dió las gracias a los que habían acompañado al inolvidable José Manuel Fuentes, hasta el eterno descanso.

FUENTEVILLA

Ayer concurrí a su entierro. Ayer ví bajar sus restos a la fosa del panteón de los montañeses y aún dudaba que Fuentes hubiera muerto...

Y, sin embargo, desgraciadamente es cierto. "Pepe" Fuentes, el camarada bueno, leal, que durante tantos años formó parte de esta gran familia de "El Comercio", nos ha abandonado para siempre. Vencido por la terrible dolencia que desde aquella hora triste en que perdió a su anciana madre empezó a minar su organismo, como si en la existencia de la que le dió el ser hubiera la esencia de su vida misma, ha caído el pobre "Pe-

pe" rodeado de sus familiares, como caen los buenos, y causando con su eterna ausencia el sentimiento de todos cuantos conociendo sus méritos indisputables le queríamos sinceramente.

Fuentes no volverá más a esta casa de "El Comercio"... Ya no le veremos ante su mesa de redacción trabajando afanosamente... Ya voló su espíritu a la región del "no ser", y con su ausencia se va reduciendo más y más el grupo de íntimos que desde hacer cerca de veinte años luchamos, queriéndonos siempre unidos por afectos inquebrantables, contra las inclemencias de la Vida.

En ese grupo, los certeros golpes de la Parca han determinado ausencias inolvidables. Eusebio Azcue, Miguel Villarreal, "Pepe" Marín Varona, "Pepe" Piquer, "Zerep" y otros no menos queridos camaradas se fueron para no volver jamás.

Ahora nos abandona Fuentes... ¿A quién le tocará marchar mañana?...

¡Quién lo sabe!...

Sobre la tumba recién cerrada del infortunado "Manuel Morphy" deposito las flores del recuerdo, flores inmarchitables porque se han formado en el transcurso de más de veinte años de fraternal amistad y de constante y laboriosa convivencia profesional.

¡Pobre Fuentes!... ¡Descansa en paz tú que tanto trabajaste!...

(De "El Comercio".)

JOSE M. FUENTEVILLA

Víctima de tenaz dolencia, falleció ayer nuestro muy querido amigo y compañero don José Manuel Fuentes, Redactor Jefe de "El Comercio," y Director de la revista ilustrada LA MONTAÑA.

Hace justamente un año que los que bien le queríamos, pasábamos por la zozobra de lo que parecía un funesto e inmediato desenlace. La Ciencia de una parte, y de la otra el cariño y los cuidados de amante esposa, contuvieron los avances de la enfermedad, que, cruel y despiadada, acabó al fin con una naturaleza minada de antiguo por el incesante trabajo.

En las columnas de "El Comercio" deja el querido Fuentes huella indeleble de su fecundia y de sus actividades. Desde el artículo de fondo a la ya desaparecida Gacetilla; desde la crónica de teatros al suelto comprimido de la noticia breve, abarcó durante algunos años la totalidad de las secciones y en todas ellas demostró la suficiencia de quien ha sido maestro de muchos que hoy le honran como discípulos aventajados.

Innumerables fueron sus campañas y en todas ellas presidió la nobleza y la honradez que caracterizaba el hijo hidalgo de la Montaña.

Era miembro correspondiente de la Sociedad Geográfica de Río Janeiro, (Brasil); fué uno de los fundadores de la Asociación de la Prensa de esta capital, y a la Asociación de Repórteres, de la que era uno de los más antiguos asociados, dió muestras repetidas del aprecio y simpatía que le mereciera la benéfica y floreciente Asociación.

Por la prensa de Santander últimamente llegada, conocimos el propósito del Alcalde de aquella capital de conceder al señor Fuentes la Cruz de Beneficencia por los múltiples servicios que venía prestando a la Montaña con su campaña periódica. Y si el tiempo y el espacio no nos faltaren, podríamos citar igualmente innumerables datos de la vida ejemplar y laboriosa de quien era tan noble y tan bondadoso que no tenía más enemigo que su exagerada modestia.

Descanse en paz el querido amigo, el noble compañero, y que el Cielo conceda a la atribulada compañera de su vida, la resignación necesaria para soportar el rudo golpe que sume un hogar feliz hasta ayer, en las tristezas de horrible luto.

Enviamos nuestro más profundo pésame a los familiares del eternamente desaparecido, y muy particularmente al doctor López Pérez, amigo nuestro muy estimado.

FUENTEVILLA

(Por Ricardo A. Casado)

Hay almas abiertas a todos los afectos. Hay almas privilegiadas que para todos los que le rodean tienen una frase de bondad, de consuelo, de aliento, de esperanza: la frase que necesitan precisamente los abatidos que a ellas se acercan en un momento de angustia, de soledad espiritual ante legítimos anhelos que se desvanecen, para vibrar de nuevo a impulsos de la fe reanimada, para sentirse capaces de sustraerse al decaimiento de un instante adverso. Son almas que pocas veces sintieron la sorda agitación del odio, que ante toda legítima aspiración vieron oportunidad de brindar un apoyo sincero y eficaz y que dejan por eso al desaparecer de este mundo terrenal, un verdadero vacío, una sentidísima impresión de tristeza.

¡Así era el alma de José Manuel Fuentevilla!

Por ello vivió rodeado de hondos afectos, y por ello nos parece hoy a todos que se nos ha ido algo, que se nos ha ido mucho con el noble amigo desaparecido.

Duro fué su largo martirio, final desolador de una existencia consagrada al hogar y al trabajo, en la que a tantos sirvió con el prestigio de su pluma y con la rectitud y eficacia de sus desinteresados y nobles consejos.

Ponía el buen amigo tal acento de convicción y de ternura en sus palabras, había en ellas expresión tal de fe cuando animaba al que, dudoso de sí mismo, le iba en consultar, que era sumamente difícil no cobrar tranquilidad y alientos al escucharle, por más grande que fuera la duda y más espinosa la empresa a realizar.

En ningún caso negó a nadie el concurso de su buena voluntad, el auxilio que a su alcance estuviera, ni la oportuna indicación que sus conocimientos y su experiencia le sugirieran.

Aún al criticar, era grato y confortante oírle, porque nunca se pudo dudar de su buena intención, y tenía el raro don de saber exponer siempre la verdad toda, sin lastimar en lo más mínimo a aquel a quien criticaba. La crítica en sus labios, lejos de amargar, producía impresión de honda gratitud. Y ya sabemos lo difícil que resulta destruir ilusiones sin destruir amistades.

Bondadoso lo era en extremo Fuentevilla y así todos lo reconocimos siempre. Pero muchos ignoraron el gran fondo de saludable energía que bajo su exquisita bondad también se ocultaba. Así se explica la sorpresa que en algunos produjo en varias ocasiones su pluma al atacar serenamente, como siempre escribía, mas con toda decisión y entereza, cuestiones escabrosas que otros a quienes por atrevidos se tiene, sólo llegaron a bordear con habilidad.

Y en esas ocasiones, precisamente, cuando algún asunto delicado preocupaba la atención general, era cuando los que verdaderamente conocían a Fuentevilla, esperaban con gran interés sus leídos "Comentarios," para orientar su opinión o para—como sucedía con frecuencia—abandonar completamente la que ya habían formado. Porque nunca ataque injusto salió de su pluma, ni fué capaz de condenar sin pleno convencimiento de causa.

Más fácil era moverlo a la crítica severa, pero justa, aun cuando algún inconveniente pudiera originarle, que decidirlo a un ataque sin llevar a su ánimo la convicción íntima de la justicia del mismo. Poco le importaba estar con los más o con los menos: él exigía solamente que le probaran de qué lado estaban la razón y la justicia, y por ellas se decidía sin atender a ninguna otra causa. Era en todo caballeroso y recto; era un verdadero orgullo de nuestra prensa y un protector desinteresado de aquellos a quienes veía luchar por abrirse paso, empleando sus mismos honrados procedimientos.

Tuvo siempre una especialísima simpatía para nuestra sana juventud, a la que brindó en múltiples ocasiones su leal y constante apoyo. Y no pocos de los elementos jóvenes que hoy brillan en la literatura o en otras análogas actividades, superaron un día de sus bondades y fueron objeto de sus cariñosas advertencias y de su sincera preocupación.

Así era Fuentevilla: bueno, caballeroso, noble y recto y enérgico cuando se hacía necesario. Así le quisimos y así le lloramos.

TRIBUTO A FUENTEVILLA

El querido actor veterano de la guerra nos remite para su publicación, las siguientes líneas en loor del inolvidable periodista fallecido.

AL NOTABLE ESCRITOR.—LA FLOR DEL RECUERDO!

¡Dolor que en el alma brilla,
y no quiero que sucumba...
que se ha llevado a la tumba
al hermano Fuentevilla!....

P. Pildaín.

(Del "Diario de la Marina")

J. MANUEL FUENTEVILLA

Ha caído un veterano del periodismo, José Manuel Fuentevilla, Jefe de Redacción de nuestro estimado colega "El Comercio."

Fuentevilla, desde hace más de un año estaba herido de muerte.

Una enfermedad incurable habíale hecho presa. Le habían visitado los médicos más eminentes de la Habana, se hicieron heroicos esfuerzos por salvarle; pero todo en vano. La muerte le reclamaba y la muerte le arrebató al amor de sus familiares y al efecto de sus amigos y compañeros.

Fué ayer, en horas de la tarde cuando el valioso compañero, rodeado de su esposa, de su hijita, de otros miembros de su familia y de amigos leales y cariñosos, se rindió al peso abrumador de la adversidad.

¡Pobre amigo!

Conocíamos a Fuentevilla desde hace muchos años. Día tras día le veíamos trabajando, sin titubeos, ni desalientos. Soldado de la pluma, fué un periodista muy fecundo. Figura de primer orden en la prensa cubana, en periódicos y en revistas laboró dando a la publicidad muchos notables trabajos que le conquistaron fama de escritor castizo y respetable.

Fundador y director de LA MONTAÑA, con la muerte de Fuentevilla, la colonia montañesa ha perdido a uno de sus elementos intelectuales más prestigiosos.

"El Comercio", el periódico que dirige una de las figuras más luminosas de la prensa y la política del país, Wifredo Fernández, sufre también, muy rudo golpe con la pérdida de su Jefe de Redacción, puesto que desempeñó, noble e inteligentemente, durante cerca de catorce años.

Consecuente y leal, el infortunado amigo que acabamos de perder para siempre, logró conquistarse los mayores y más sinceros afectos. En su corazón no cupo jamás la falsía, no latió nunca a impulso de un sentimiento que no fuera noble y elevado.

Hizo un culto del compañerismo y la amistad. Fué un hermano de sus compañeros en el periodismo y para sus amigos, el más leal y generoso.

Hijo respetuoso y amante, no ha mucho le vimos casi desfallecer por el dolor que martilló su corazón, ante el lecho mortuorio de su santa y anciana madre.

Esposo modelo, sintió siempre veneración, respeto y amor sin límites para su compañera abnegada y valerosa, que a su vez le idolatraba, que le alentó siempre en todas las nobles tareas que su pluma emprendiera en bien de sus semejantes, y que durante los largos meses de la enfermedad, agobiosa y traidora, que lo lleva al sepulcro, no se apartó un solo momento de su lado, solícita a sus menores deseos, sufriendo con heroísmo espartano la punzadora sensación del dolor, al ver cómo iba extinguiéndose, día por día, hora por hora, aquella vida que era su propia vida.

Padre amoroso, ahí queda una tierna criatura, una virgen-cita a quien el dolor mata y ante cuya desgracia nosotros nos descubrimos respetuosamente. ¡Pobre criatura, separada, ya para siempre de quien tanto la amaba y a quien ella amaba tanto!

Todo eso fué José Manuel Fuentevilla. Su muerte, pone duelo y tristezas infinitos en los corazones de cuantos le conocieron y trataron.

Nosotros nos sentimos agobiados. Aun conociendo su estado, aun sabiendo que la ciencia había confesado su impotencia ante la magnitud del mal, y que la muerte avanzaba, resuelta, hacia su lecho no pudimos sustraernos a la dolorosa sorpresa

que nos produjo la notificación que un amigo nos hiciera de que Fuentevilla había muerto.

Todo acabó ya para el gran periodista. Su corazón se ha paralizado para siempre. Sus amigos, sus compañeros y sus admiradores, nos hemos dado cita y dentro de breves horas conduciremos su cadáver hasta el lugar en que reposará para siempre.

Duerme en paz, en la dulce paz con que Dios premia a las almas buenas, noble amigo. Tu recuerdo vive entre nosotros y no se extinguirá nunca.

(De "La Lucha".)

EL SR. JOSE MANUEL FUENTEVILLA

Ayer a las seis de la tarde dejó de existir víctima de un ataque cardíaco nuestro excelente amigo el veterano periodista señor José Manuel Fuentevilla, redactor prominente de "El Comercio," segundo Vicepresidente de la Asociación de la Prensa y Corresponsal de importantes diarios españoles.

Era un luchador incansable, un inteligente y culto obrero de la pluma, que abarcaba todos los géneros. Distinguióse como crítico teatral, como redactor político y durante muchos años sazonó con su pluma fácil y siempre intencionada los "Comentarios" del diario de la calle de Chacón, sección que él creara y que abandonó pocos meses ha cuando una grave enfermedad puso su vida en peligro dejándolo débil y achacoso.

El que siempre fuera solícito y afectuoso con todos, yace inerte rodeado de su esposa y de su hija que le lloran sin consuelo.

Nosotros compartimos sinceramente su dolor. La prensa cubana pierde un miembro valioso que se ufanaba de no ser más que periodista y nosotros un amigo leal y consecuente.

Descanse en paz el que al morir ha dejado a modo de luminosa estela el recuerdo de su bondad y de su inteligencia.

UN MINUTO DE SINCERIDAD

¡Hagamos algo por Fuentevilla!

Ya lo enterramos! El hombre sencillo, todo corazón y todo modestia, quedó bajo tierra, en viaje al país ignoto de donde nadie vuelve...

Fuentevilla era un excelente escritor que tuvo en la vida el enorme defecto de su bondad. Hombre sin maldad, demasiado bueno, carecía de hiel; y la hiel sirve en este oficio cochino como la ponzoña al alacrán. En sus trabajos, aún los de polémica periodística, se adivinaba el deseo hidalgo de no herir, de no lastimar al contradictor. Su corrección profesional era el reflejo de su carácter: franco, afectuoso, sencillo, modesto hasta la exageración, ayuno de ambiciones bastardas: inútil para la intriga y la aventura.

Hombre honrado, incapaz de tretas bajunas, de arterías, de perfidias. Al ver el vaho de miserias que vicia el ambiente de nuestro mundo periodístico—fragmento de nuestro mundo político-social—puede afirmarse que Fuentevilla era "rara avis in terra cubensis".

Escritor de médula, de cultura sólida y dilatada. Observador agudo y sagaz. Su estilo diáfano y llano, no carente de elegancias. Rehuía, por modestia de hombre sencillo o por gustos de intelectual sin ambiciones positivistas, la "elocuencia escrita" de la hoja periódica—rezago del lirismo campanudo de la era de Castelar y Manterola, que—en la Habana—ha dado fama de "escritorazos" en el vulgo ignaro, a tantos gárrulos componedores de notas del día, y espinosas parrafadas de sectarismo menudo, que confunden la belleza y decoro de la letra de molde, difundida en miles de lenguas de papel impreso, con la fanfarría y verbosidad de la oratoria fácil, incoherente, hinchada, por lo común disparatada de los tribunos audaces de mitin y plazuela. Conozco el método y suelo explotarlo...

Pero Fuentevilla que no llegó para su prestigio y gloria, a cautivar el gusto detestable de las muchedumbres, era buscado con avidez por las abejas de redacciones y círculos literarios, aun cuando se escondía en el anónimo de los llamados "trabajos de

redacción", ¡Pobre Fuentevilla! Ambas las letras y las cultivaba sin el acicate de la gloria y en el periodismo, árido terreno para los hombres de pureza y bondad ingénitas, tanto como aupadero propicio para los audaces trepadores, de gandinga y redaño...

Nació en España, en la Montaña noble, en la "tierruca" linda cantada por Pereda, el inmortal de "Sotileza" y "Peñas Arriba". Su devoción a la patria chica la compartía este hombre bueno, todo corazón, con el amor a nuestra Cuba, donde vivió y luchó la mayor parte de su vida, humilde y digna.

Fuentevilla se murió. Pero quedan vivas para llorarlo y recordarlo siempre, su viuda y su hija. Y yo pienso ahora, señores periodistas de Cuba, españoles y cubanos: ¿no pudiéramos hacer algo práctico por esos seres adorados del compañero muerto? Fuentevilla no era político, no concurrió nunca a un Comité de barrio, por lo que "no hay riesgo" de que nadie pida ni destino ni botella para la viuda y la huérfana. Fuentevilla, sencillo y modesto y valiendo de veras, no sabía adular; nunca se dió autobombo ni pidió a compañero complaciente que lo llamara "polígrafo" en letras de molde; no asomó las narices por ninguna de las graciosas Academias que inventó Mario García Kohly al despedirse, con gesto irónico, de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. No hay que pensar en pensiones "trabajadas" en el Congreso por académicos y sinecurados de la situación imperante...

¿Qué hacer para asegurar un techo humilde y un bocado a la viuda y a la hija del pobre compañero que siendo periodista—¡y en Cuba!—realizó el milagro inconcebible de liar el petate y largarse a la tumba sin dejar en la tierra un enemigo? En nuestro ambiente de burundanga y descoco hay precedentes que pueden darnos la norma. ¿No se le regalaron casas a Montoro, siendo Secretario de la Presidencia de la República? ¿No se hizo cosa parecida con un redactor de fuste de un rotativo opulento: Joaquín N. Aramburu, el excelente y fecundo escritor de Guanajay? Pues hágase una suscripción para comprar una casita—¡una sola!—a la viuda y a la hija del pobre Fuentevilla.

La idea está lanzada. Creo que la Asociación Montañesa a quien tanto quiso y tanto sirvió Fuentevilla, asociada a la redacción del Comercio," pudieran tomar la iniciativa, darle forma, encauzarla y rematarla. El óbolo de todos los que trabajamos en "El Triunfo",—humilde, porque somos pobres—no faltará a esa piadosa obra.

Si es verdad que desde el otro mundo se ven las cosas que ocurren en este de falsedades y miserias y vanidades, Fuentevilla, si se entera, nos agradecerá con el alma que pensemos, en serio y de veras, en su viuda y en su hija. Y eso—me parece—es mucho mejor, y hasta más decente, que so pretexto de la muerte de Fuentevilla demos la lata al respetable público—que no tiene vergüenza ni corazón—con sollozos de artificio y lágrimas literatescas.

Napoleón Gálvez.

ULTIMO TRIBUTO A UN COMPAÑERO

El entierro de Fuentevilla

Ayer acompañamos a la última morada al que fué buen amigo e inmejorable compañero, no sólo nuestro sino de todos los periodistas de la Habana, el segundo Vicepresidente de la Asociación de la Prensa, señor José Manuel Fuentevilla.

Grande, elocuente, sincerísimo fué el postrer homenaje rendido al tenaz luchador que hasta hace dos semanas, herido de muerte, seguía escribiendo para ganarse el pan de su familia.

Fuentevilla por su talento y bondad ingénita conquistó amigos y admiradores innumerables y no tuvo enemigos.

Detrás del sarcófago cargado de coronas y flores, tributo del afecto, seguía interminable fila de coches y automóviles. Altas personalidades de la política, hacendados, periodistas, miembros de la colonia montañesa que no podía olvidar la labor de Fuentevilla como director de LA MONTAÑA, e infinidad de amigos leales, al que para todos fué servicial y consecuente.

Wifredo Fernández, como Director de "El Comercio", despidió el duelo en unión de los familiares.

Descanse en paz el excelente camarada y cuantos recuerden sus bellas dotes y su disposición a hacer el bien, no olviden a la huérfana que deja.

A ella y a la viuda desolada les reiteramos en estas líneas nuestro hondo y sentidísimo pésame.

(De "El Triunfo").

JOSE M. FUENTEVILLA

Del número cada vez más escaso de los apóstoles de la prensa hay que borrar el nombre de nuestro querido amigo José M. Fuentevilla.

Treinta años, casi desde su niñez, luchó en el periodismo y jamás ruín mercadería de ideales envileció su coarazón, ni fango de libelo manchó sus cuartillas.

La pluma de Fuentevilla pronta siempre al elogio, a la defensa de la solidaridad profesional, a la unión y concordia, a todo ideal grande y a toda causa hidalga y justa, jamás se dobló a la adulación servil. En "El Comercio", en "La Correspondencia" de Cienfuegos, en "La Unión Española" en LA MONTAÑA, vertió el caudal inagotable de su talento flexible y luminoso y de su alma cariñosa y buena.

Tras crueles sufrimientos murió cristianamente y resignadamente.

Bien merece descansar en paz quien tanto y con tan nobles armas bregó en la vida.

El tiempo no podrá borrar de nuestros recuerdos las sinceras efusiones de su amistad entrañable.

Unimos nuestro dolor al que aflige a su atribulada compañera y a su hija inconsolable.

(De "El Debate").

JOSE MANUEL FUENTEVILLA

Pesen al tiempo que duraba la enfermedad de éste muy querido compañero de tantos años, aunque esperábamos un inevitable desenlace funesto, aunque día por día teníamos la triste seguridad de conocer la muerte de Fuentevilla, al saber que falleciera no pudimos dominar un hondísimo sentimiento de dolor. ¡No en balde el tiempo va fomentando dentro del alma algo que no extinguen las rudezas de las cosas, algo que no quebrantan las realidades más abrumadoras, algo que forja el corazón y que con el corazón va a la tierra! Fuentevilla bueno siempre, generoso y plácido, supo conquistar cariños demasiado sinceros, cariños que ni su desaparición hará desvanecer.

Maestro de periodistas, compañero magnífico, camarada fraternal, franco, sencillo, dispuesto a complacer dispuesto a servir, ganó tesoros de afecto, eso único bueno, único puro que salvamos de la bancarrota de la vida y que nos escolta dulcemente hasta el umbral de la eternidad.

Tenía talento, cultura, habilidad en el difícil y pervertido arte de escribir: conceptuoso y rápido ante las cuartillas, fecundo y elocuente, se hizo considerar en todo lo que valía, y si no se le consideró más fué debido a su exagerada modestia, a la timidez de su carácter y a la ingratitud humana. Esta hermosa, esta magnífica profesión de la pluma que explotan los improvisados, los indocumentados los intrusos, casi nunca es justa para recompensar a sus verdaderos sacerdotes, a sus hijos legítimos, a sus leales inquebrantables... ¿Qué hemos de hacer? Resignémonos a contemplar cómo se encumbran los osados mientras caen, enfermos, cansados, llenos de dolores y de angustias, los pobres escritores que tuvieron bastante ánimo para dar frente a las miserias de lo positivo y fueron cobardes ante la ignominia...

Después de muchas desesperaciones, de intensa e interminable agonía, ha muerto Fuentevilla. Tenga fin con su huída de la tierra el torcedor de su alma; repose, que bien merece el descanso quien tanto luchó...

Y alienten sus familiares el amable consuelo que harto grande es, de que no hay en todos los pechos indiferencia para la

memoria del muerto amado por ellos. Fuentevilla fué un hombre honrado y entre tanto frío por los buenos hay un poco de calor de recuerdo para él...

(De "La Discusión".)

FUENTEVILLA

Era un buen periodista, un gran compañero y un hombre inmejorable.

Cuando yo hacía pinicos literarios, él me alentó y me protegió mucho con sus consejos y sus elogios.

No olvidaré jamás aquel grupo de mis primeros amigos periodistas, en el que figuraban José M. Fuentevilla, Joaquín Gil del Real, Eduardo Alonso, Valentín Ocio, Victoriano González, José Triay, "Nitram", y Garrido, Cadaval y "Ruy Díaz," a quienes yo encontraba todas las noches en el teatro Albisu, lloviese, tronase o relampaguease.

La vida me ha alejado de todos.

La muerte me ha separado para siempre de algunos.

Pero el olvido no borrará nunca el dulce recuerdo que les tengo.

Sí; Fuentevilla ocupaba un puesto favorito en este corazón que el tiempo va envejeciendo sin conseguir endurecerlo.

Y por eso este corazón llora sinceramente la pérdida de Fuentevilla, que deja en él un vacío muy hondo y muy triste.

M. MUÑOZ BUSTAMANTE.

JOSE MANUEL FUENTEVILLA

Ayer tuvo triste desenlace la enfermedad que de ha tiempo venía minando la existencia de nuestro culto amigo y compañero señor José Manuel Fuentevilla, antiguo y querido jefe de redacción de "El Comercio".

Fuentevilla era un periodista distinguido por su talento tanto como por su caballerosidad. Sus Comentarios de "El Comercio" fueron escritos en todo tiempo con una exquisita corrección y los asuntos tratados con tanta mesura, quedaron siempre impresos como modelo de corrección y de lucidez.

La prensa habanera pierde un gran sostenedor y sus camaradas han perdido un amigo que nunca supo herir ni lastimar las susceptibilidades de nadie.

"El Mundo", identificado con el dolor de "El Comercio," al dar cuenta de este triste acontecimiento lamenta hondamente tan sensible desgracia.

(De "El Mundo".)

JOSE MANUEL FUENTEVILLA Y FREYRE

Se nos fué un buen amigo, un excelente compañero: José Manuel Fuentevilla. Desde hace tiempo cayó enfermo y la ciencia por una parte y los solícitos cuidados de su esposa e hija, lograron alargarle la vida unos meses más. El destino señaló el cese de esa existencia y ayer el reloj marcó la infausta hora, el minuto fatal.

De Fuentevilla puede decirse que no deja un enemigo, ni siquiera un malqueriente. Bondadoso y correcto en todos sus actos, sumó simpatías y adquirió adeptos, porque de la amistad hizo un culto.

En su hogar—atribulado hondamente por tan tremenda desgracia—fué un buen esposo y un buen padre. En la sociedad un hombre honrado, un ciudadano ejemplar. Son esas cualidades suficientes para que el fallecimiento del periodista, sea sentido y cuantos le conozcan lamenten la desaparición.

Hay algo más que significar en su hoja histórica: jamás en sus escritos, que muchos hubo de hacer en más de treinta años de profesión, injurió a nadie ni a nadie hirió en su reputación, ni en su dignidad.

En esta casa se le cuería de veras y el duelo de la Redacción de "El Comercio" de la que fué su jefe es duelo nuestro y también de la revista LA MONTAÑA que presidía.

A su viuda la señora Claudina López, a su señorita hija y a los demás familiares les enviamos nuestro pésame.

(Del "Diario Español")

JOSE MANUEL FUENTEVILLA

Un compañero muy querido: el señor José Manuel Fuentevilla, ha fallecido ayer, víctima de tenaz dolencia.

Era el señor Fuentevilla redactor jefe de nuestro colega "El Comercio" y director de la revista LA MONTAÑA.

Un año hace que pasábamos por la zozobra de lo que parecía un funesto e inmediato desenlace. La Ciencia de una parte y de la otra el cariño y los cuidados de su amante esposa, contuvieron los avances de la enfermedad que, cruel y despiadada, acabó al fin con una naturaleza minada de antiguo por el incesante trabajo.

Huellas indelebiles de su fecundia y actividad deja el compañero en las columnas de "El Comercio". Desde el artículo de fondo a la ya desaparecida Gacetilla; desde la crónica de teatros al suelto comprimido de la noticia breve, abarcó durante algunos años la totalidad de las secciones y en todas ellas demostró la suficiencia de quien ha sido maestro de muchos que hoy le honran como discípulos aventajados.

Sus campañas fueron innumerables y en todas ellas presidió la nobleza y la honradez que caracteriza al hijo de la Montaña.

(Del "Avisador Comercial".)

JOSE M. FUENTEVILLA

Anoche dejó de existir en esta capital un veterano del periodismo habanero: José M. Fuentevilla, Jefe de Redacción de nuestro colega "El Comercio", el cual desde hace tiempo se en-

contraba gravemente enfermo, pero no por esperada la noticia ha dejado de causarnos la más inmensa pena.

Todos los esfuerzos de la ciencia se pusieron en juego para salvar la vida del pobre compañero desaparecido, pero cuanto se hizo fué en vano.

"El Comercio" sufre rudo golpe con la desaparición de una de sus más laboriosas columnas.

Era Fuentevilla Vicepresidente de la Asociación de la Prensa, y tanto en su mesa de trabajo como en el seno de dicha sociedad, solamente supo conquistarse afectos por su corrección.

En su hogar fué un verdadero modelo y justo es que así lo hagamos constar.

Su entierro, que se celebra esta tarde, ha de resultar una demostración de duelo del periodismo habanero.

(De "La Noche".)

FUENTEVILLA

Un periodista de alma y temple ha caído: José Manuel Fuentevilla, el que por tantos años fué jefe de Redacción de nuestro colega "El Comercio", ha muerto. Deja de su paso por la vida lo que todos los hombres buenos deben desear; su nombre recordado con cariño por sus mismos colegas y compañeros, aquí donde tan rara es esa virtud.

Periodista de talento rindió sus jornadas silenciosamente, sin el decorado espléndido que a su tesón y laboriosidad correspondía; fiel a sus principios jamás dió motivos a ninguno del oficio para que lanzara ni la más leve queja por su actuación. Fué un buen periodista; tenía talento y era honrado.

Como español, ojalá se arraigara su ejemplo: no explotó como otros ese extremo, ni sembrando cizañas ni concibiendo prejuicios. Fué una persona decente y un periodista sano.

Esas palabras que encierran nuestro juicio sobre el pobre Fuentevilla, nos las dicta la sinceridad; el aprecio en que le teníamos, lo ocultamos hoy para dejar que hable solamente la pena que sentimos por su muerte.

(De "El Imparcial").

La redención de una ¿coqueta?

Epistolario sentimental.

I

Santander, Diciembre de 1917.

Querida Margarita: Heme verdaderamente sorprendida por una noticia que acaban de darme. Me han asegurado que te casarás en breve, y este hecho tan común, tan vulgar como nacer y morir, me llena de maravilla cual el pasmo de un milagro.

Cualquier indiscreto que lea estas líneas te supondrá vieja o fea, falta de espirituales encantos... o del tan sugestivo vellocino de oro. Si es así... ¡buen chasco se lleva el curioso!...

Paréceme verte todavía—aunque han pasado algunos años desde tu veraneo en la capital montañesa—con tu talle esbelto, casi infantil, aprisionado dulcemente por un lazo sedoso de color de rosa, flotando como un airón de paz en la blancura mate del vestido, menos albo que tu cara angelical de muñeca rubia... ¿Recuerdas?...

Nos conocimos en la playa una mañana dorada y azul en que el cielo y el mar parecían unirse en un beso, allá en el confín de la lejanía radiosa... Nos presentó una amiga de ambas y pronto simpatizamos las dos, confiándonos nuestros secretitos, un tanto cándidos y un mucho románticos, como es la iniciación del amor en la primavera de la vida humana. Es decir, Margarita, yo te contaba todas mis cosas, mis nonadas, las trivialidades de mi vida provinciana asaz incolora, en cambio de tu silencio enigmático cuando mi curiosidad cariñosa trataba de ahondar más en el misterio flotante, cual una niebla de lágrimas, tras el diáfano azul de tus pupilas soñadoras... en contraposición espiritual con tu aparente inconstancia de mariposa. Perdóname te diga francamente, cariñosamente, el juicio que me mereciste entonces, el que me merecerías ahora de no sumirme tu próxima boda en un mar de perplejidades. Te juzgué coqueta, una coqueta buena en el fondo, pero recalcitrante, voluptuosa, sedienta del frescor amargo de nuevas emociones rociadas con lágrimas... Cuántas veces te dije condolidamente: —"¡Pobre muchacho, cómo le haces sufrir!... Desde el alcázar que forjó su ilusión, al calor de tus mir-

radas, ha descendido al cruel desencanto de tu indiferencia."

—"Es cierto—me replicabas muy seria—. ¡El pobre!"— Y te quedabas pensativa, silenciosa, tan dolorida, que no parecía sino que el daño causado por tí, hallaba eco en tu propio corazón.

Mas tornabas a tus risas, al hechizo de tus fascinaciones, lo mismo que si jugaras en un Guignol de marionetas sin alma, insensibles a tus halagos y desdenes...

El tiempo transcurrido desde entonces, constituye hoy para mí, que tanto te quiero, una interrogación anhelante: "¿Eres dichosa?"

En vano le he preguntado a Anseriz—tu expretendiente desdeñado—quien me dió la fausta noticia.

El pobre muchacho quedóse un tanto perplejo de mi puerilidad.

—"Margarita es una mujer extraña, incomprensible—me contestó pensativo—. ¡Quién sabe!..."—Y no pude sonsacarle nada más...

¡Es cierto! No eres una mujer vulgar, cuyo enlace relatan los periódicos a cada paso en sus "Ecos de sociedad". ¿Cómo será tu futuro?...

Yo me lo imagino alto y esbelto, con los ojos muy negros, un poco tristes, ensoñadores, y además poeta, necesariamente poeta, para haberte gustado. Presiento que este es tu tipo, tu ideal, ese Lohengrín apuesto con que todas soñamos de quince a veinte...

¿Eres tan venturosa que lo hallaste a pesar de las eternas decepciones humanas, esa ley fatal que nos amarga la vida apenas salimos de la infancia?

Así lo espera tu invariable

Lola.

II

Madrid, Diciembre de 1917.

Mi siempre querida Lolín: Ante todo, un abrazo; mi confesión después, para que, de antemano, te hayas reconciliado con este corazón tan loco.

No veas en mí nada de extraordinario. Soy una muchacha casi vulgar; pero en el insondable reino de las almas, todas **vivimos nuestra vida** y tenemos, por lo tanto, **nuestra historia**, alegre o triste, adonde el vulgo no puede llegar—sino los espíritus afines a quienes concedió Dios este privilegio—, que ocultamos a las miradas profanas, porque no la comprenderían, como oculta su tesoro el avaro. Únicamente una amistad leal, cual la antigua nuestra, puede llegarse a ella...

Tiremos, pues, blandamente del hilo sutil de los recuerdos, seguras de su fragante virginidad.

Al cumplir los quince años asomé a la vida, sedienta de aventuras nobles; como si el alma generosa de un andante caballero español hubiérase reencarnado en mi frágil ser para redimir a los caídos.

Era yo una sensitiva cuando mi corazón se abría, confiado, al amor, peregrinando por los espacios azules. Por entonces me sacó mi padre del colegio, gozoso de verme convertida en una mujercita—muy cándida todavía por las ingenuidades de las monjas—y ansiando llenar con mi presencia el hueco infinito de mi madre ausente, que voló al cielo seis años ha.

De ella heredé mi desbordante ternura, mi piedad hacia los tristes, y, por esta concordancia espiritual, parecióme a su muerte que me quedaba doblemente huérfana... Mi padre, hondamente entristecido por la prematura viudez, se encerraba en su despacho buscando en el trabajo consuelo a su pesar, y yo, entretanto, vagaba silenciosa por la casa, siguiendo la huella de otros pasos queridos...

Cuando ingresé en el "Sagrado Corazón", reconcentrada y huraña, semejava mi rostro el de una pequeña esfinge oriental. A hurtadillas de mis compañeras, con las que tardé en intimar, leía versos en las horas de recreo, mientras las demás jugaban con alborozo, y hasta creo que me enamoré un poco del gran Gustavo Adolfo, pues era Bécquer mi poeta favorito.

Me inquietaba el misterio de la vida y la muerte, y escuchaba horrorizada las descripciones terroríficas que hacía del infierno la buena Madre Superiora.

Recuerdo que una vez, preparándonos Sor María de la Cruz para los ejercicios espirituales, estuve a punto de recibir la excomunión de la monjita. Nos hablaba ésta de los horribles tormentos que sufre el diablo desde su rebelión, condenado a arder eternamente y a ser justamente odiado, cuando yo, en mi afán redentor, exclamé con dolida: —"¡Pobre Satán!" Inútil creo contarte la que se armó: pugnaban las chicas por contener la risa, hasta que la voz de la religiosa dominó el tumulto infantil con este anatema, que me dejó perpleja:—"¡Hereje!"

Este injusto apóstrofe me dolió como un latigazo e ingeniosamente repuse casi llorando: —"Pobre, sí, infeliz el diablo—yo me imaginaba a éste como a un simpático caballero, algo truhán, eso sí, vestido todo de rojo, exactamente lo mismo que el Mefistófeles de la ópera **Fausto**—, ¡que no puede gozar de la presencia divina."

Yo no sabía odiar, carecía de esa coraza con que ahogamos toda conmiseración al que nos causó daño, para hacernos fuertes en las acechanzas de la vida. Y así llegué a los quince años: con muchas alas y mucho corazón; pero sin nada de sentido práctico para la realidad, que es muy otra de la que yo soñaba, no obstante, cierta intuición innata.

Sonó para mí la hora propicia al amor y me enamoré intensamente, con amor de almas, de un muchacho moreno, con grandes ojos soñadores—has acertado, pues, con "mi tipo"—, que sólo existió en mi fantasía... ¿Mas qué importaba esto? El capullo de mi corazón virgen convertíase en rosa, y esperaba...

Habíamos, a la sazón, mi padre y yo un precioso palacete de la Castellana, con un jardín espacioso, de umbrías poéticas y cristalinos surtidores—lo mismo que en los cuentos de hadas—, que circundaba una verja cubierta por la yedra hasta el punto de semejar, durante el verano, con su urdimbre florida, la cárcel perfumada de una reina mora en la tan cantada Andalucía. Una tarde en que, según costumbre, soñaba yo en este sugestivo lugar, contemplando una magnífica puesta de sol, ví blanquear al pie del interior de la reja, un papelito—¡una carta!—cuyo contenido me llenó el corazón de ansiedad:—"¿Existiría mi fantástico **novio**? ¿Sería suya aquella misiva?" —La leí con avidez. Contenía unas líneas nada más y la firma—Carlos Durez—desconocida para mí.

"Señorita—me decía—: Yo la amo a usted mucho... ¿Podrá usted quererme un poquito después que me conozca?"

"Mañana, al atardecer, tendré el gusto de saludarla aquí mismo, si usted, no me niega su adorable presencia."

Creíme una heroína de novela y excuso decirte que acudí al

jardín la tarde siguiente... en la certeza de hallarme, enamorado y rendido, al galán de los negros ojos, que me abrazaban con su fuego el corazón. Le esperé un ratito—en mi impaciencia había acudido a la cita anticipadamente—, forjando mientras tanto escenas apasionadas: ¡Tendríamos que decirnos tantas cosas!...

Y llegó él, al fin, envuelta su figura en la penumbra gris del anochecer sereno. El corazón me latía como un pájaro recién aprisionado cuando, enajenada, le miré al rostro buscando sus ojos, sus románticos ojos tan codiciados, y apenas pude contener un grito dolorido de asombro: ¡Era bizco, risiblemente bizco!... Torné a buscar ansiosa su mirada, esperando su justo enojo, y la hallé clavada en la punta de su nariz. Desesperé de leer en ella; pero seguía mirándole, condolido ya, mientras él me dijo con pena: —"¿Se ha asustado usted, mucho?... ¡Perdón!"

Mentí, piadosa, alegando: —"No, eso no es... ¡Creí que venía papá!..." —Entonces sentí un gran alivio y el noble orgullo de quien emprende una dulce obra de misericordia: consolar al triste... Después de todo, ¿qué importaban sus ojos grotescos si las almas irradiaban tan bella luz?... Y fuimos novios. Supieron de nuestros cándidos amores el Retiro por la mañana y la Castellana al anochecer—mientras jugaban los niños y se arrullaban los pájaros también,—adonde yo acudía diariamente con mis amiguitas unas veces, otras—las más—escortada por una señora de compañía, macilenta y escuálida como una figura del Greco, a quien dieron en llamar mis traviesas compañeras Doña Suspiros, porque, la infeliz, consorte de un roeder de oficina—la triste herencia del menguado porvenir español—, se lamentaba siempre suspirando de "la carestía actual".

A mi padre nada le dije, ni nada vislumbró él tampoco de este noviazgo. Me creía aún jugando con las muñecas; tanto, que el día de mi santo me regaló, muy ufano, una primorosa "nena" de ojos azules y rubios tirabuzones.

—"Pero, papá... ¡si yo ya no juego!—argüí con extrañeza—. ¡Mira que **grandona** soy!"

Me miró asombrado como quien despierta de pronto de un sueño.

—"Es verdad—me dijo suspirando—. ¡Cuánto has crecido!... Pronto habrá que vestirme de largo; entrarás en sociedad y yo te acompañaré a todas partes, hasta que te cases..."

Cierto que yo era toda una mujer, pese a mis vestidos cortos, casi infantiles, y a mi melenita suelta y rizada a lo pajecillo; pero no quise reconocerlo así, arrepentida.

—¡Oh, falta tanto para eso!—balbucí—. Además yo soy muy casera, muy hormigueta y no gusto del ambiente ficticio de los salones... Me quedaré siempre contigo..."

—"¿Siempre?"—me preguntó él mirándome con cierta picardía.

—¡Siempre!—le contesté ruborosa—. Pues **en ese caso** tampoco me separaría de tí".

Hubo un corto silencio. Creí sentir, conmovida, suave batir de alas... Miré a mi padre, que lloraba quedamente... Había cruzado la sombra de nuestra querida muerta...

Perdona, querida Lolita, que suspenda por hoy mi relato, para reanudarle en mi próxima carta. Me he extendido mucho, y además me hacen demasiado daño los recuerdos. Cuéntame tú en la tuya qué es de tu vida, esa vida tan deliciosa y apacible. ¿Tienes novio? ¿Te casas?

Muy tuya,

Margarita.

III

Santander, Diciembre 1917.

Queridísima Margarita: Te devuelvo el abrazo cariñosamente. Eres admirable, chiquilla. Si hubiera en el mundo un trono para los ángeles de la tierra, yo te colocaría a tí en el pináculo.

Tienes un corazón de oro y yo me lo figuro con dos alas de mariposa para revolotear por la vida sin mancharse... Tu historia es interesantísima, digna de un epílogo venturoso, de esos que suelen poner a veces los poetas para consolarse, sin duda, de sus fracasos; en cambio la mía no puede ser más vulgar, más monótona siempre lo mismo, sin emociones intensas, bajo las brumas de este cielo...

Pasó el verano como una ráfaga de color y de luz, con sus rientes mañanas en la playa y sus tardes bulliciosas en el Gran Casino. El paseo por el Bulevar, anochecido, resultaba "cursi" este estío... Quedó para las modistillas y los horteras. ¡Pobre muelle! ¿Recuerdas cuánto le paseamos a los acordes de la banda del Municipio?...

Y esto es todo. Ya ves qué poco para esta protagonista de una novela fracasada, que no escribirá nunca... porque no ha

existido sino en mis fantasmagóricos ensueños. Es muy triste ser la prosaica heroína de "una historia de muchas vidas", y esta es la mía: una historia vulgar, tan anodina como la sección de "denuncias y sucesos" en los periódicos. Unas líneas en total.

Yo también, como tú, me enamoré a los quince años de "mi ideal", de "mi tipo"; pero con menos suerte que tú, porque mi novio... existía **vivito y coleando**, según gráfica frase de la gente de mar para designar a los peces frescos... Era uno de tantos aquel Manolo Oldoy, jacarandoso y calavera, que me subyugó con su simpatía y su gracia. Era **como era**, a hechura de sus vicios, y yo —¡infeliz!— empenada en figurármele, en creerle moralmente a mi imagen y semejanza, los mismito que me ocurría de niña con las muñecas bonitas, muy pulidas por fuera, y luego, por dentro...

En fin, que somos unas inocentonas las mujeres y los hombres unos fanfarrones, empenados en pregonar—sin duda para engreirse más con sus conquistas—arcanos y misterios insondables en nuestro corazón niño.

En suma: unas y otras—u otras y unos, pues debe imperar el bien entendido feminismo aboliendo viejas normas—vivimos engañados por prejuicios de educación, y el resultado no puede ser otro que la decepción eterna, cuyos resultados funestos se definen después cómodamente así: "¡Bah, cosas de mujeres!"; o bien: "¡Psch, cosas de hombres!"

Todo sin importancia, al pareder, y hasta algunas veces con cierta aureola galante—a lo García Sánchiz, ese cronista de buen tono—para ellos y para nosotras, las ingenuas ilusas, una piedad más dolorosa que la indiferencia misma... ¡Claro! Como, en vez de sangre, son lágrimas las de la tragedia...

Pero volvamos al hilo de esta vulgar historia. Tres años enteros que duraron nuestras relaciones, permanecí con la venda de los ojos hasta que, próximo el enlace, me dió la realidad uno de esos zarpazos terribles, pero salvadores, que curan para siempre con dolor. Fué un suceso sencillísimo, trivial: una mujer joven, de belleza marchita y humildemente vestida, que deseaba verme con urgencia. Dí orden de que pasara, con un extraño presentimiento que yo procuraba contrarrestar pensando sería la visitante una de tantas infelices que demandan, avergonzadas de su penuria, pan o trabajo. Mas resultó cierta mi **corazonada**.

Al sentirme junto a ella, alzó los ojos la mujer y, con ellos, un niño, como de unos cinco años, que llevaba de la mano. Tal fué la confesión de su culpa, de la culpa "del otro"...

Quedé anonadada; pero, examinando con ansia al chiquillo, exalmé casi serena: —"¡Es cierto!"...

Luego, desfogando mi amor, mi egoísmo, rugí sin piedad para la madre: —"¡Pero todo eso puede haber terminado hace tiempo!"

Lejos de vociferar, como yo esperaba, los dictados de un deber para con ella, me miró tristemente la desventurada, acercándoseme más con emoción, para decirme condolita:

—"Porque **esto** no ha terminado, ni puede terminar nunca, he venido, señorita, para evitar cometa con usted una indignidad que su bondad no merece: ese matrimonio. Si nada hubiera ya entre nosotros, mi silencio contribuiría a la dicha de ustedes... hoy, señorita, no quiere ni debe contribuir a una ofensa a la dignidad de usted: ¡vale ésta tanto para las que la perdimos!"

La escuché emocionada, como si acabara de salvarme la vida, y cuando ruborosa se marchaba, la detuve en el umbral para besar al niño, ¡que no tenía la culpa de nada!...

Momentos después de esta escena, llegó Manolo Oldoy, decididor y jaranero como de costumbre. Serenamente le conté lo acaecido, y él—acostumbrado, sin duda, a los resortes femeninos de lágrimas, ruidos y crisis nerviosas—se maravilló de mi actitud al exponerle mi fallo: el rompimiento absoluto conmigo y la santificación del hogar de la otra.

—"Chiquilla, chiquilla—me dijo el muy tuno sin inmutarse—¡qué sabes tú de la vida, qué sabes tú de los hombres!... ¿Ese es tu "últimátum"? Está bien; pero conste que no me casaré con **esa**, sino con otra tan señorita y distinguida como tú... En estos tiempos no puede uno engreirse con la redención de vidas ajenas."

Le miré con desprecio, comprendiendo toda la abominación de sus planes... ¡Y me dijo el rufián que yo desconocía a la vida, que yo desconocía a los hombres!...

Todavía se fué comentando irónico —"Incomprensible, absurda... Al fin, ¡mujer!..."

Después de esto, mi indiferencia, mi olvido: ni le amé ni le odié. No se amargó mi espíritu, ni abominé de los hombres. Para mí existe el corazón hermano que ha de darnos la felicidad:

me había equivocado tan sólo, cual se equivocan muchas, suponiéndole latente y generoso, en la mezquina cárcel de barro de Manolo Oldoy. Culpa fué de mi fantasía y no de él, porque los seres son como son y nó como en nuestro romanticismo imaginamos que sean. Desde entonces me siento más mujer, al considerarme más experta frente a la realidad de la vida. En aquel día de prueba compadecí de todo corazón a mi noble e infortunada rival y a la nueva novia de D. Manolito: luego he sabido que, una y otra, se consideran relativamente dichosas—únicamente así, con este atenuante, podemos serlo en la tierra, mientras no se depure más la condición de los seres racionales humanizándose—, con los goces de la maternidad la primera, con su "manga ancha" la segunda, que tiene una moral, propia del caso, no reprobada por el buen tono...

Así, mi buena Margarita, yo que he descubierto con dolor los móviles neciamente egoístas que impelen a la humanidad, admiro mucho más el bello impulso de tus alas blancas.

Desea impaciente tu relato y te envía un beso efusivo

Lola.

IV

Madrid, Diciembre de 1917.

Lolín querida: Haces bien en esperar confiando: quizá esto—esperar—es la más confortante razón de la vida, la ilusión que nos impulsa sonrientes por el espinoso camino del ideal, y si nuestro corazón sangra desgarrado, la esperanza de una mano amiga que cure sus heridas con amor, es nuestro premio.

No todos los hombres son como Manolo Oldoy. Creo contigo que existe el corazón hermano que ha de darnos la felicidad o, cuando menos, la sensación de la dicha... Te habla una incorregible soñadora que ya llegó a la cumbre de su ambición... después de haberse desgarrado el alma muchas veces.

Tiene el vivir ironías muy crueles. Es el mundo una enorme e inquietante paradoja. Indudablemente a tí te demostrará tu error la experiencia, al creer, que el cuerpo hermoso del calavera Oldoy encerraba un espíritu hermoso también. Pues a mí, nenita, me ha demostrado "esa buena señora" todo lo contrario, es decir, que aquellos ojos bizcos—que tal compasiva ilusión me inspiraron—no ocultaban, por un raro capricho de la Naturaleza un noble chispazo de luz interior... Carlitos Durez, que tan exquisita y humildemente se me declarara, resultó un muchacho vulgar, que, desoyendo la voz de la verdad, dió crédito a los dimes y diretes de los envidiosos o mal intencionados... ¡Dudó de mí, de mi cariño!... ¡Y yo que le soñaba tan alto del nivel común!... La cizaña sembró de celos su camino, de unos celos tan injustificados y absurdos que me hacen pensar si serían un pretexto para justificar su desamor... No me oía cuando yo intentaba desecharlos de su corazón—del orgullo suyo, mejor dicho—, como si le hablara desde una cumbre luminosa a él, que en el valle sombrío, se arrastraba... ¡Y cuánto sufrí intentando atraerle a mi lado!...

En fin, fué un trago amargo este triste despertar mío. Te juro que lloré, tanto por él como por mí. Los resultados que yo imaginaba padecería después por su error, me dolían más que el desvío con que me hería... ¡Ni aun apaleado dábame por vencido Don Quijote!...

Fresco todavía en mi memoria el triste fin de mi aventura sentimental, nos conocimos en esas playas una mañana dorada y azul, según me decías gráficamente en tu primera carta: tú, más joven que yo, veías la vida ilusionada, contemplando a los seres al través de tu propia bondad... y no podías comprenderme.

"...Ser, mientras vivas, quisieres

dichosa entre las dichosas,
tal ha de ser tu divisa:
amar muy poco y de prisa,
como hacen las mariposas..."

¡Oh, la amarga ciencia de las "doloras"!...

Veneré a Campoamor cual se venera al abuelo viejecito y sabio que nos aconseja bondadosamente, disculpándolo todo con amor, porque él vivió mucho y ha libado del zumo agridulce de la vida.

En esta nueva fase de mi noble locura, mi sensibilidad desbordada me producía intensas crisis de lirismo; todas las fibras de mi corazón vibraban dulcemente al ímpetu de los sentires generosos. A veces, en mis locos delirios, soñaba que una multitud hambrien-

ta de cariño, de justicia, de piedad, venía hacia mí como una jauría devoradora y que yo, para saciar sus ansias, me arrancaba del pecho el corazón palpitante—que semejava una rosa sangrienta—y se lo arrojaba en pedacitos a la muchedumbre, la cual se alejaba riendo... Sentía yo entonces dentro de mí un infinito vacío y era tan insensible como una estatua de piedra: caminaba erguida, hierática, indiferente, y las gentes, al pasar, maravilladas de mi actitud, se postraban a mis plantas como ante una gran virtuosa.

Muchas veces me reprendieron en el Colegio las monjitas por estos ímpetus de mi corazón efusivo. Cierta vez que la Madre Superiora me halló llorando en el jardín porque, sin querer, había aplastado bajo mis pies todo un ejército de laboriosas hormigas, me dijo cruzando beatíficamente sus albas manos, mientras me miraba inquieta:

—“Niña, niña, no conviene ser así, tan impresionable con las cosas mundanas; debemos moderar nuestros afectos de la tierra para evitar las pasiones que acechan en nuestra frágil condición pecadora... ¡Ay, hermanita, reprima esos impulsos, abstráigase de esas injusticias sociales, que tanto la duelen en otras ocasiones—pues sólo el Señor debe nivelar la desigualdad humana en la otra vida,—si quiere ser bienquista en ésta por las personas virtuosas, ordenadas y ecuanímes... Además—añadió confidencial—se evitará usted muchos desengaños...”

Y tenía razón la religiosa... ¡Qué paz, qué dulce silencio reinaban en aquella mansión suave, transparente, henchida de místicos amores, lejos de la garra de la vida! ¿Anidaría allí la felicidad que yo ansiaba?

Por un instante pensé ingresar en la Congregación; pero, en seguida, un rayo de sol, besándome en el rostro, me habló de los campos y las flores, del cristalino arroyo que corre saltarín por las laderas de las altas montañas, y del anchuroso Océano; del bien y del mal; del amor y de la gloria, que me tendían amorosos los brazos para sumergirme en sensaciones, sentimientos e ideas por el fecundo cauce de la humanidad...

Aquel mismo día “una mano alevé”—según mis condiscípulas y las mismas monjas—abrió las jaulas a todos los pajaritos del convento... y otro pájaro prisionero—mi corazón—parecía cantarme en el pecho un himno glorioso a la alegría de la libertad.

Perdóname, querida Lolita, esta digresión íntima en gracia a que acentúa mi moral retrato, y prosigamos evocando nuestras mañanas en el Sardinero, y con ellas, la opinión que te merecí por mis “coqueterías”...

¿Era yo una coqueta?

Si los libros de texto publicaran la semblanza de la mujer veleidosa, imagino que aderezarían así su definición: “La mujer coqueta es pérfida como la serpiente, inconstante como las mariposas; pero no inofensiva como éstas, pues tiene un aguijón tan dañino como el de las avispas. Se goza, en suma, con el sufrimiento ajeno”.

¡Tan vieja y generalizada es esta opinión, muy adecuada en algunas ocasiones!... ¿Sus causas?... Acerca de esto escribirían los psicólogos voluminosos libros, rezumando campanudas observaciones; pero a nosotras, sencillas mujercitas, bástenos la experiencia del propio vivir, lo que sentimos y pensamos en nuestro fuero interno especialmente.

Para quien cual tú en otro tiempo, me juzgase por las apariencias, sería yo una muchacha frívola, alocada, “sedienta del frescor amargo de nuevas emociones rociadas con lágrimas”; hoy, en cambio, ingenua Lolín, que me has escrutado corazón adentro me encumbra inmerecidamente tu bondad en el pínaculo de los ángeles: que “todo es según el color”...

¿Recuerdas?... En los tres meses que duró mi estancia veraniega en Santander, tuve cinco novios, cinco “flirts”, mejor dicho, pues no pasamos apenas de los preámbulos del noviazgo: miraditas en la calle, sonrisas, salidas al balcón mientras ellos paseaban frente a casa. Delicioso, chica, delicioso. Sentirse amada, codiciable, pensar que una mirada, una palabra, una leve sonrisa tuya **pueden ser mágicos talismanes para la dicha ajena**, constituye el sumo poderío de la feminidad. Esto creía yo entonces... porque mi primer desencanto me persuadía de la fugacidad del amor, soñándole en sensaciones como ráfagas, fugitivo, fugitivo siempre...

Tenía yo por divisa estos versos amargados:

...“Que la inconstancia es el cielo
que el Señor
abre al fin para consuelo
a los mártires de amor.”

Hasta una vez que... Valga esta pausa en vez del obligado “pues señor” de todos los primitivos cuentos infantiles en que la ensoñadora princesita se casa, al fin, con el elegido de su corazón, un apuesto mancebo que la libertara, valiente, del poder maléfico de un dragón monstruoso o del sueño profundo en que la sumiera allá, en el encantado palacio de cristal, una hada envidiosa; porque con ser tan real, tan corriente y tan vivido, parece el mío un epílogo de leyenda por lo feliz del desenlace. Terminé por lo que otras—y yo misma en muchas ocasiones—empiezan al iniciarse el noviazgo: por enamorarme, por querer insensiblemente y casi a pesar mío, de mis teorías defraudadas...

¿Que cuál fué el mago que realizó el milagro? Ninguno, hijita: unos adarques de prosa, de realidad, en los cuales hallé toda la poesía de la vida que las quimeras, con su inanidad, no pudieron darme en el peregrinar romántico: el verdadero amor, alma con alma.

Fué esto tan sencillo como el pan de cada día. Una amiga mía me presentó a mi hoy futuro marido, mientras paseábamos por Recoletos: al pronto no me produjo otra impresión que la de la indiferencia—ninguna—; después, hablándome, advertí sorprendida que era su charla cultísima e interesante; más tarde, tratándole a fondo, admiré la bondad que irradiaba su alma generosa, blanca como la de un niño, y la noble fogosidad de su corazón fragante, confiado, ingenuo, hasta que, al fin, acabé por amarle, como te digo, sin apenas percatarme de ello, tan inconscientemente que, juzgando mi noviazgo un pasajero “flirt” cual fueron los precedentes, intenté mariposear de nuevo con un muchacho moreno, de grandes ojos negros, soñadores—aquellos ojos magnéticos del albor de mi juventud—, que “me seguía”... Creí entonces que el destino me deparaba la realidad de mi fantástico amor de los quince años y que sería aquél **mi último vuelo**, la conquista del ideal tanto tiempo esperado; pero, de la más latente fibra de mi ser, alzóse acusadora una justa protesta, recordando la confianza del corazón niño en mi loco corazón, doliéndome todo el veneno que este daño inocularía en el alma buena de mi novio, la responsabilidad de mi desamor...

Y la inquieta mariposa, al convertirse en mujer, quemó sus alas para siempre...

¿Sacrificio?... No, Lolín adorable, ninguno, pues en este renunciamiento quimérico he hallado la felicidad, el príncipe azul de nuestros ensueños: el corazón hermano que ríe si reímos y si lloramos llora... El amor verdadero que llega quedito a despertarnos, como a “La bella durmiente del bosque”, el mancebo libertador que, a veces, suele venir disfrazado...

Mi novio, en apariencia, es un muchacho vulgar: ni feo ni guapo, ni alto ni bajo, ni moreno ni rubio... ¿Y qué? Para mí es “él”, el único.

Del galán de los negros ojos me había olvidado ya cuando una tarde ví su fotografía, hojeando una revista ilustrada. Te confieso que me emocioné un poco.—“Habrá publicado un tomo de versos”, pensé admirativa. Leí el epígrafe con avidez. Se trataba de cierto aventurero, autor de una estafa, a quien la policía detuvo a punto de embarcar en compañía de una cantadora...

Le conté el caso a Luis, y él, tan buenazo, en vez de reñirme o de enfadarse conmigo como hubiera hecho uno de los “dominadores”—los que quieren imponerse a nuestra debilidad considerándonos de propiedad suya, cual un objeto cualquiera—o de prorrumpir en el despectivo “¡bah, lo esperaba!” del irónico escéptico para quien no somos sino unas insensibles muñequitas caprichosas, me dijo mirándome a los ojos con ardiente entusiasmo:—“Ya eres mía para siempre. Te ha conquistado la credulidad de mi amor. La mariposa ilusión puede renovar sus alas: conoces la realidad de la vida, por el dolor de haber soñado mucho, y así, nenita, será al fin tu vuelo en vez del descanso triste, una ascensión gloriosa”...

Y es cierto. Me ha conquistado su noble credulidad en mi constancia, esta fe que nos salva a nosotras, dignas mujeres acostumbradas a creernos ídolos de barro...

Manolita Polo Martínez-Conde.

Santander.

Boda distinguida.

NENA AVENDAÑO

ARTURO SANTEIRO



El pasado sábado 23 del actual abrió sus puertas la iglesia del Santo Angel para la celebración de una boda; la de la bellísima señorita Nena Avendaño y el correcto joven Arturo Santeiro, ceremonia que revistió gran lucimiento y cuya descripción quedará impresa para siempre en el libro de oro de las bodas del gran mundo.

Hija la encantadora desposada del señor don José Avendaño Allende, acaudalado hacendado montañés, y de la distinguida dama señora Josefina Fernández Blanco que, aunque cubana, es de origen montañés, pues su padre, el inolvidable don José Fernández Blanco, fué un montañés que honró nuestra Colonia en Cuba.

Al entrar los novios en el templo, fué acogida su presencia con un murmullo de admiración promovido por la belleza de la gentil contrayente.

Del rico traje de la novia no es posible hacer descripción más perfecta que la hecha por el Maestro de la Crónica en sus leídas "Habaneras". Era un modelo exquisito de vestido de desposada, que llamó poderosamente la atención.

La iglesia estaba adornada con profusión de flores, cuyo adorno fué dirigido por el señor Magriña, que esa noche dió nuevas pruebas de su temperamento artístico.

Fué bendecida la unión por el Reverendo Padre Arbeloa, director espiritual de la novia.

Fueron padrinos, la distinguida señora Margarita Arias de Santeiro, madre del novio y el señor don José Avendaño padre de la novia.

Testigos de la novia: el eminente doctor don Francisco

Cabrera Saavedra y el afamado jurisconsulto don Lorenzo D. Beci y los señores don Ignacio Plá e Ignacio Nazábal, que no asistió por estar indispuerto, fué representado por el señor don Ramiro de la Riva.

Testigos del novio: los señores don Juan B. Santeiro, José Narciso Gelats, Rafael Menéndez y Francisco J. Camps.

La concurrencia era numerosa y distinguida, siendo la Colonia Montañesa brillantemente representada.

En lugar preferente la elegante señora Josefina Fernández Blanco de Avendaño, madre de la novia.

Conchita Fernández de Cuervo, María Teresa Escarrá de Casares, María Teresa Blanco de Pernas.

Concepción Mantilla de Ríos, Elvira Domínguez de de la Riva, Carmelina Blanco de Pruna Latté, María López Viuda de Alió y Cuca Rodríguez de Bustillo.

Nena Rodríguez de Santeiro, Fredesvinda Colmenares de Lage, Carmen Pérez viuda de López, Blanca Alvarez viuda de Arriba, Regina A. de Heymann y Esperanza Cantero de Ovies.

María Julia Faes de Plá, Ramira Suárez de Ramos y Teté Larrea de Prieto.

Rosa Vázquez de Santeiro, María Vázquez de Smith y María Zorrilla viuda de Milagros.

Señoritas: La encantadora Bebita Avendaño, hermana de la novia.

Mariana Lola Alvarez, directora del acreditado plantel "El Angel de la Guarda".

DE RE...
DE
SANTAND...
BIBLIOTE

Rosa Aurelia Peña, Delia Martínez Díaz, Conchita y Margot Díaz Garaigorta.

Nena de la Riva, Mercedes Pérez, Ofelia Cabrera Saavedra, Isabel y Ernestina Pérez.

Carmen de Pazos, Josefina Ramos, Irene y Carlota Blasco.

María Dolores y Adelita Fonseca, María Báscuas, Eloísa Solares y María Julia Moreyra.

Angela Matilde Abalo, Amanda y Maruja Soliño, Elena García, Emma e Isabel López y Conchita Caramés.

Totona Heymann, Sofía Arenal, María Amelia Reyes Gavilán, Delia Escarrá y María Antonia Alonso.

Dulce María y Elvirita Milagros y Fabiola de Arriba, (y la simpática "Nela" Solana, a quien comisionó LA MONTAÑA para la redacción de la presente crónica.—N. R.)

Caballeros: los señores don Manuel Santeiro, padre del novio, Antonio García Castro, Valentín Álvarez, Segundo Casteleiro, Julián Alonso, Bernardo Solana, Robustiano Ruiz Crespo, Ramón Ríos, Pedro Pernas, Manuel Pruna Latté, José Aixalá y Armando Cuervo.

Héctor de Saavedra, José Benítez, director de "Mercurio" Fernando Sánchez de Fuentes.

Salvador Guedes, Aurelio Moreyra y Manuel Santeiro y otros muchos más que no menciono por no hacer muy extensa esta crónica.

Son para Nena y Arturo todos los votos de dicha, bienestar y alegría que LA MONTAÑA les desea.

Votos que garantiza la sinceridad más pura.

El pantano del Ebro. = Y la ley que le haga posible.

SIN llegar a la minucia reglamentaria, ni pretender, claro es, abocetar un proyecto de ley, que al resolver este magno problema del pantano del Ebro, sirva, por generalización, para futuros y posibles casos análogos, bien merecen esta segunda crónica, la indicación de los puntos, que bien pudiéramos llamar virtudes cardinales, que ha de tener como pilastrones que la den asiento de justicia.

Sólo el Estado o un grupo social agrícola pueden hacer la obra

Es tan intensiva la acción intervencionista del Estado para socializar los medios de producción, por efecto de la actual guerra, que al venir la paz, sólo las mentalidades del Museo arqueológico intentarán oponerse a discutir la acción, que como ley física se impondrá a todos los problemas de la Economía nacional.

Pero si como incluído el caso como corolario de una ley general no hubiera de ser esuelto por el enunciado de ella: si tomado como nuevo enucnaido, se quiere discutir, aún así, en esta hipótesis reducida y parcial, se llega a idéntica solución. Los conflictos entre particulares. empresas o individuos, podrían ser resueltos por las viejas fórmulas del mayor interés y rendimiento del industrial contra el propietario. Pero la lucha de una empresa sin más ideal ni finalidad que la explotación capitalista, contra todo un pueblo o un grupo de pueblos, no puede ni en hipótesis permitirse que se plantee.

Sólo el Estado, como tutor y árbitro de sus múltiples componentes, puede resolver el problema entre dos pueblos o regiones, jamás entre un pueblo y una sociedad mercantil, pues el simple reconocimiento de la personalidad de ésta para explotar a una entidad natural sería crear el feudalismo de los mercaderes, menos tolerable que el de los nobles o los guerreros, que le ejercían por un ideal, y no por una caja de caudales.

No puede pues, contener la nueva ley base ni resquicio por los cuales una entidad industrial subrogue al Estado, para construir ni explotar las grandes obras generadoras de la intensificación de la producción agrícola. Tal posibilidad legal sería un perjuicio evidente para la población rural, pues la empresa industrial convertiría al colono en siervo; y como tal realidad existe, basta para que no se juzgue perjuicio esta afirmación, citar entre varias docenas de casos el del canal del Duero, que impone los cultivos y da o niega el riego a quien le viene en gana.

Hay que huir de todo lo que haga posible la servidumbre de la tierra, y por ende, del que la cultiva. A las empresas, mientras alguna quede, sólo el derecho del canon; lo demás, íntegramente, a la Comunidad o Sindicato de regantes, que es la única posibilidad, como personalidad jurídica, que puede sustituir al Estado.

A la esencialidad de que sea el Estado o una entidad natural la única dueña y señora de las grandes obras, está unida la de que sea agrícola la utilización fundamental de ellas, porque sólo esta actividad es extensiva y nacional y porque sólo ella está unida a la tierra de modo fatal e invariable. Las aplicaciones industriales son por esencia, y cada día más, privadas y anónimas; sólo los restos del capital ahorrado nutren sus cajas; además, el trabajo industrial, salvo contados casos, puede realizarse en cualquier lugar y sitio, no es un monopolio acotado por la tierra mima que se explota donde existe, o queda improductiva y holgina. Así las tierras aragonesas han de ser cultivadas donde existen y han de ser fecundadas con las aguas que por ellas pasan, sin que otras tierras ni otras aguas puedan sustituirlas en la producción.

El concepto, pues, de obras públicas no puede proteger por igual a los variables y transportables intereses de la industria, que a las permanentes y adscritas a la tierra de la agricultura. Matriz permanente e insustituible de la vida del hombre, el cultivo de la tierra crea o aumenta los núcleos de población y producción formados por vecinos estantes, no por trabajadores migratorios por la variación constante de la industria. "A ello—como se dice en clarividente preámbulo de una ley—debe seguir prestando el Estado su cooperación tutelar y material, como viene haciéndolo con las obras hidráulicas destinadas al riego, auxiliado por aquellos a quienes éste interesa. No así a las empresas exclusivamente industriales, que aun cuando contribuyan a la riqueza nacional, hasta el punto de que pueden equiparse a obras públicas, nacen a impulso de intereses particulares y mirando a éste como fin, viven y crecen.

Hay que reconstruir antes de desterrar

En toda obra científica, que es previsión, y por ello acción, no cab solución de continuidad, el vacío no puede existir; y si la ciencia es aplicada a la vida material, como ésta es continua y no se corta, no puede caerse en el pecado de los amalecitas; hay que tener el nuevo dios antes de derribar al

viejo. A la expulsión de un pueblo de su lugar nativo, ha de preceder la construcción plena, absoluta, terminada, del que han de ocupar los obligados al éxodo, en bien de otros, y a la postre, de ellos mismos.

Pero este traslado, que por el número resulta emigración en masa, requiere una aplicación más que liberal, magnánima, de la vigente ley de Colonización interior. Si esta realiza caridad al dar al que no tiene, en el caso presente administra justicia, y ésta no puede ser tasada. Hay que pagar con creces, no ya lo material, tangible y valorable, sino lo espiritual, lo efectivo; porque el destierro es pena, y cuando ésta no es merecida, resulta sacrificio, que siempre tuvo premio y alabanza.

Hay que adueñar a los desposeídos en sitio, clima y lugar análogo al que poseían, y la fecunda base de la *región natural*, ha de ser el cimiento de todo traslado, pues dar a un montañés de país hermoso y criador de ganados, casa y hacienda en la Castilla triguera o en la Mancha vinatera, sería echarle a un nuevo mundo, en cuya conquista y adaptación pudiera fracasar, y esto hay que evitarlo. Acá, dentro de esta zona de los valles campurrianos, transición de la montaña húmeda y nebulosa, a la Castilla seca y soleada, hay que buscarle el *habitat*, y hay que dársele con un margen de extensión en la tierra propia o utilizable como tal, y de mejora en la casa, que por el fácil y natural egoísmo de hacerse a lo mejor, olvide lo bueno que tenía.

Ha de preceder, pues, a toda obra, el estudio y solución hecha por el Servicio Agronómico y la Inspección de Higiene Pecuaria, entre otras entidades que se juzgue preciso consultar, como la de Sanidad del Campo y la Junta de Reformas Sociales, del nuevo emplazamiento para constituir el nuevo pueblo, para aquellos que quieran seguir su vida campesina, y que en esta morfosis industrial que invade la región con pena de cuantos vemos la irrupción revolucionaria de estos valles ganaderos de vida segura y plácida por el capitalismo exótico, sin respeto para tierra ni hombres, en su afán explo-

tador de lo que no siente ni ama. Pero el hecho cae como un gravesin base, y lo que para nosotros es evidente molestia, será seguro beneficio para los que no conocieron la aldea perdida, que por eso no representará para los que vengan el perdido paraíso, por Pereda, Amós de Escalante, Concha Espina y Luis Barreda, cantado y perdurablemente trasladado al lienzo por el pincel del pintor montañés de Casimiro Sáinz.

No faltan tierras que poner en producción dentro de la región natural del alto valle del Enro y sus colindantes del Pas, Besaya y Saja. *A priori* puede afirmarse sin más que citar las extensiones que el señor Pascual Ruilópez da en su *Memoria sobre la riqueza agrícola de la provincia de Sabtander*; pues de un total superficial de 550.000 hectáreas, sólo unas 140.000 están sometidas a cultivo, y el resto se divide entre la zona forestal, con cerca de 200.000, y lo inculto, que no inútil, de las 220.000 hectáreas restantes.

De éstas, y aún más, de las tierras forestales, pueden obtenerse sobradamente los escasos millares que hacen talta para sustituir a lo que se inunde, que en sus tres cuartas partes son yermos y tremedales, sin valor más que por un sistema semicéltico de pastoreo extensivo.

La obra de este verano, ya que antes no la hizo la División hidráulica del Ebro, debe ser buscar esas tierras para la nueva producción y los más utilizados pastos. Debe hacerlo asesorada por el Servicio agronómico provincial y el inspector de la región señor Gascón, que por suerte de todos, es autoridad indiscutible en estas tareas; y con tal dirección y la cooperación de los conocedores del país, puedo afirmar que resuelve la colonización necesaria en los valles del gran monte Higedo, entre Lueba, Aguayo, Campóo, y en las tierras bajas de los puertos de Sejos y Palombera, que no son ni peores ni de clima más duro que el resto de estos valles de Peñas Arriva.

L. DE HOYOS SAINZ.

Reinosa, julio de 1918.

D. Ángel Barros y Freire.

La numerosa colonia gallega de Cuba está de duelo: ha dejado de existir, víctima de traidora enfermedad, el conocido comerciante de esta plaza y prestigioso miembro de la mencionada colonia, don Angel Barros y Freire, persona de relevantes dotes de cultura que gozaba del aprecio y consideración general.

Por sus méritos indiscutibles y su constante velar por los intereses de sus comprovincianos, fué exaltado a la presidencia del Centro Gallego, cargo que desempeñó con verdadero celo y beneplácito de todos.

Llegue hasta sus familiares y al Centro Gallego, nuestro más sentido pésame.

A LOS HIJOS DE LAREDO.

Dos telegramas en extremo alarmantes se han recibido en esta ciudad por los estragos que en nuestra villa está causando la epidemia de gripe (influenza).

En ambos telegramas se piden socorros con urgencia con que poder atender a las necesidades sanitarias y recursos con que poder socorrer a los más necesitados, que en su mayoría lo constituyen elementos pescadores.

Con motivo de la suscripción que varios hijos de Laredo estamos llevando a cabo para acudir por la vía más rápida a atender a aquellas apremiantes necesidades, se ruega encarecidamente a todos los hijos de la villa de Laredo residentes en esta República contribuyan con su óbolo a remediar las desdichas que sobre nuestro terruño pesan.

Pueden remitirse recursos a Muralla 71.

"GOTA DE LECHE"

	Suma 8,867.78
Don Juan Ramón Cano, Puerto Padre	1.00
„ Pedro Meruelo, Arizona	5.00
	Total \$ 8,873.78

Por la Comisión,

C. Alonso Maza,

Tesorero.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—La sequía ha hecho verdaderos estragos. Algunas compañías se han visto obligadas a suspender buen número de trenes por falta de agua para alimentar las calderas. Todas o casi todas las industrias que funcionan por fuerza eléctrica producida por saltos de agua, han tenido que suspender su producción o disminuirla porque los ríos llevan un caudal muy escaso de agua; en muchos pueblos se han secado las fuentes, y en los mismos están materialmente perdidas las cosechas.

Mal que bien, aquí, gracias a las restricciones adoptadas, se ha podido salvar el conflicto que hubiese originado la escasez de agua potable.

Pero en fin, el mal desapareció, la sequía ha pasado a la historia y hemos salido del verano y entrado en el Otoño con el diluvio.

Hay quien asegura que en estos días ha caído todo lo que dejó de llover en el verano, y eso que este ha sido el más seco que se recuerda desde hace muchos años.

El caso es que ha llovido y que podemos respirar fuerte.

La enseñanza comercial ha alcanzado en nuestra capital la debida importancia.

Se ha puesto de manifiesto este desarrollo en los exámenes preparatorios verificados estos días. Su resultado ha sido brillantísimo para el crecido número de aspirantes a la carrera mercantil.

Debe hacerse notar que en las listas de alumnos aprobados en el examen de ingreso, figuran nueve señoritas santanderinas, cuyos nombres interesará conocer.

Son: Matilde Suárez Ruiz, Milagro Domingo García, Carmen Muela Botija, Pilar Sordo Fombellida, Angeles Bonilla Cuevas, Carmen García Ezpeleta, Josefa Peña García, Bertila Orio Ruiz de las Cuevas y Manuela Cabrillo Vázquez.

Dice mucho en honor del claustro de catedráticos el estado de adelanto de la falange de alumnos que anualmente termina sus estudios en este centro de enseñanza, que está montado a la altura de los principales de la nación.

Las juventudes jaimistas han celebrado su asamblea extraordinaria en Santander.

Representaciones de Vizcaya, Navarra, Guipúzcoa, Burgos, Asturias y Madrid asistieron a esta asamblea marcadamente partidista.

Como término a la labor asambleista tuvo lugar un mitin público, en el que apesar de hacer uso de la palabra algunos diputados adictos al pretendiente al Trono de España, careció de interés.

Y es que el pueblo va sintiendo invencible repugnancia por las politiquerías, vengan de donde vinieren y defiéndalas quien las defienda.

LA FERIA DE SAN MATEO.—Ni el tiempo ni el número de cabezas de ganado puestas a la venta, han contribuido a aumentar la importancia de la famosa feria reinosana. Parece que el primero ha esperado a la fecha de la tradicional feria, para descargar todo lo malo que ha estado reservando durante el verano, sobre la simpática villa.

Todas éstas circunstancias desfavorables, el incalculable abuso que se ha hecho con la exportación del ganado en toda la región, y la elevación de precios por razón de la escasez, han restado concurrencia a la feria de San Mateo, que este año no ha sido ni señal de otras veces.

Las ventas realizadas han sido escasas lo mismo en ganado vacuno como en caballar.

El mular se ha vendido a mil pesetas término medio, los de vientre y a 500 los potros de 500 en adelante.

Como nota satisfactoria señalaremos que la concurrencia de público curioso ha sido bastante crecida.

SIGUEN LAS HUELGAS.—Continúan en huelga los obreros y obreras zapatilleros de Torrelavega, con los que hicieron causa común todos los trabajadores, declarando la huelga general por tres días, y los mineros de Mercadal. Una comisión de huelguitas de estas minas ha visitado al Gobernador civil para pedirle que intervenga en el conflicto con el carácter de árbitro.

El señor La Serna, atendiendo a que los obreros no ganan jornal desde el 6 de Agosto y a que su situación es bastante angustiosa, ha prometido acceder a la petición de los obreros.

DE ADMINISTRACION

Rogamos a los Señores suscriptores de LA MONTAÑA, que en lo adelante los pagos de suscripciones que efectúen por medio de cheques, los verifiquen en esta forma:

"Páguese al Sr. Administrador de LA MONTAÑA la cantidad de \$.....etc. etc.

Amargura 44, Habana."

Hacemos este ruego, velando por el mejor desenvolvimiento de nuestra gestión administrativa.

ADHESION A UN HOMENAJE.—La Cámara de Comercio de Santander, ha tomado el acuerdo de suscribirse con 1,000 pesetas a la suscripción para el homenaje que la ciudad de Cádiz proyecta en honor del ilustre prócer montañés don Claudio López.

Además tomó el acuerdo de nombrar su presidente honorario al señor Marqués de Comillas y colocar su retrato en lugar preferente del salón de actos.

LOS CAMINOS VECINALES.—La necesidad de dotar a todos los pueblos de la provincia de amplias carreteras, ha sido motivo más que justificado para que muchos ayuntamientos hayan solicitado acogerse a los beneficios del III concurso de Caminos vecinales.

Las solicitudes de caminos y puentes se elevan a 34.

LA ESCASEZ DE CARBON.—La falta de carbón mineral para el consumo de los vapores pesqueros de este puerto, puede ser causa de un grave conflicto.

Una comisión de tripulantes de estos barcos se ha dirigido al Gobierno por mediación del Gobernador civil, solicitando se les facilite el carbón necesario pues de lo contrario serán amarrados los barcos y quedarán sin ocupación muchos cientos de marineros.

LA "GLORIOSA".—Los elementos liberales montañeses han conmemorado la fecha del 24 de Septiembre de 1868, acudiendo en manifestación a la vieja necrópolis de San Fernando, donde descansan los restos de los que dieron su vida en las calles de Santander en la gloriosa fecha.

Sobre los sepulcros, cubiertos de rosales y plantas silvestres, los manifestantes depositaron coronas en memoria a los santanderinos mártires de la libertad.

Más tarde, se celebró una velada en la Casa del Pueblo, dedicando un recuerdo a los que tan alto ejemplo de civismo

legaron a los amantes de las libertades patrias, el culto profesor don Federico Iriarte de la Banda.

DOCUMENTO CURIOSO.—En la Biblioteca municipal ha sido archivado un pergamino, copia del acta depositada bajo la primera piedra del futuro edificio destinado a Biblioteca y Museos.

El curioso documento lleva las firmas autógrafas de todas las personalidades que asistieron a la ceremonia, incluso la del Rey.

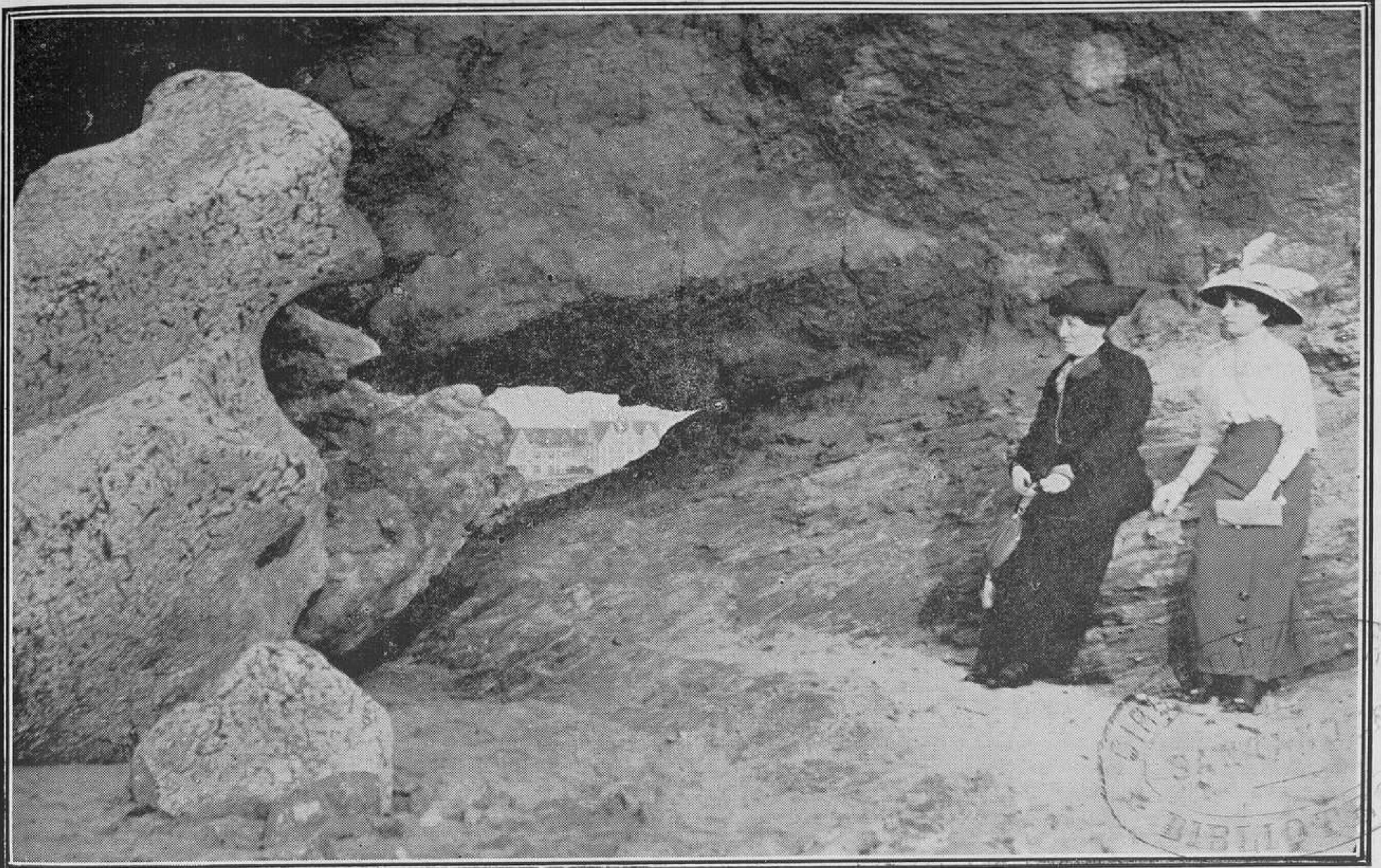
CONFLICTO EN PUERTA.—En el Gobierno civil se han recibido algunas denuncias por el excesivo precio de co-

ñora doña Dolores Abad Abad, esposa del exconcejal del Ayuntamiento santanderino, don Nicolás Alonso.

En la capital pagó su tributo a la tierra el comandante de intendencia militar de la plaza don Angel Arroyo Ribón.

Descansen en paz.

LOS BENEFICIOS DE LA GUERRA.—El conocido santanderino don Juan Correa, uno de los muchos a quienes la veleidosa ha sonreído estos años de guerra favoreciéndole con una cuantiosa fortuna, ha ofrecido al Alcalde de Santander costear el edificio para instalar la estación bacteriológica.



SANTANDER.—Grieta natural en las rocas, a través de la cual se bosqueja el Palacio de La Magdalena.

tización de las patatas. El preciado tubérculo se vendió en el último mercado de Torrelavega a 4 pesetas arroba. Tan exagerada elevación de precio sólo tiene como causa las maniobras de los acaparadores, a los que las autoridades ni ponen coto, ni remedio.

Las protestas del paciente público se van generalizando y pueden dar lugar a una protesta ruidosa.

LETRAS DE LUTO.—En el Astillero, donde residía, falleció la distinguida dama inglesa doña Sofía Kidd, esposa del director de las minas de San Salvador, don Federico Kidd.

A la avanzada edad de 80 años dejó de existir en San Miguel de Aras, el respetable caballero don Leopoldo de la Cagiga y Torre.

Terminó sus días en Peña Castillo el conocido industrial don Manuel San Emeterio de las Cagigas.

En Cádiz, donde accidentalmente residía, falleció la se-

El ofrecimiento ha sido aceptado y en fecha próxima comenzarán las obras.

El Alcalde está haciendo gestiones cerca de un opulento naviero santanderino, para ver si consigue que éste anticipe el capital necesario para construir un grupo de escuelas municipales en la zona Este de la población.

Como hasta la fecha no han terminado estas gestiones, el lector nos perdonará que reservemos el nombre del naviero.

DON JOSE DEL PIÑAL.—En el Hospital de San Rafael, donde había sufrido una dolorosísima operación quirúrgica, dejó de existir el Excmo. señor don José Piñal Echeguren.

La personalidad del exalcalde santanderino es conocida. Ocupó una posición social brillantísima y en la época de la iniciación de la industria local fué uno de los contados vecinos que aportó toda su fortuna, que era bastante respetable, a la construcción de los Altos Hornos de Nueva Montaña.

Todo el rigor de la adversidad que persiguió a la que hoy es poderosa empresa, pesó sobre el señor Piñal, sufriendo enormes pérdidas.

Sin fortuna, ocupó distintos cargos para ganar el pan de los suyos.

Fué fiel a sus sentimientos caballerescos uniendo su destino al de una compañera de condición humilde, y con ella compartió sus días de opulencia y sus horas de privaciones.

Ha fallecido pobre y en el Hospital, viviendo gracias a un cargo municipal que desempeñó poco tiempo.

Deja viuda y diez hijos pequeños.

Descanse en paz.

CAPITULO DE BODAS.—Tuvo lugar en la parroquia del Santísimo Cristo el enlace del joven contracista de obras, santanderino, don Domingo Betanzos con la distinguida señorita Angeles Palacios.

A la ceremonia concurren las familias y amigos de los desposados.

—Para el distinguido joven don Manuel de la Colina y González Rueda, ha sido pedida la mano de la bella señorita María Lavín Marana.

NUEVA INDUSTRIA.—Aprovechando las aguas del río Pas, se construirá en fecha próxima una nueva central hidroeléctrica, cerca de Villasante.

Para esta industria se ha solicitado el aprovechamiento de 2,040 litros por segundo del río Pas y 660 del Luena.

Se construirán saltos de agua de 80 metros de altura, y un canal de 4.555 metros de extensión.

En las obras se emplearán muchos obreros.



Santander, Septiembre de 1918.

**REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA"
EN MEJICO**

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

- TOMAS S. TRAPAGA, Av. Uruguay No. 117, Méjico, D. F.
- VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.
- FRANCISCO CIMIANO, Calle Miguel Lerdo, No. 20, Veracruz.
- LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.
- VENANCIO TRUEBA, Av. Francisco I. Madero, Orizaba.
- FERMIN SAN MARTIN, Tehuacán, Puebla.

**BANCO INTERNACIONAL
DE CUBA**

Institución fundada para impulsar, favorecer y desarrollar el comercio y la industria nacionales.

Así lo garantiza el artículo 18 de sus Estatutos que dice: "Nueve de los catorce consejeros, por lo menos, han de ser comerciantes o industriales establecidos en Cuba".

Si usted es comerciante, tiene derecho a nuestra ayuda cuando necesite desarrollar sus negocios. Su cuenta abierta aquí hoy, le dará facilidades mañana. Visítenos.

**Giros
Ahorros
Préstamos
Pignoraciones
Cuentas corrientes**

Direcciones:
Postal: APARTADO 1229.
Telefónica: CENTRO PRIVADO.
OFICINA PRINCIPAL:
MERCADERES Y TENIENTE REY
HABANA

**PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA
"LA MONTAÑA"**

- En la Habana. 60 Cts. mes.
- „ Interior de la Isla. 70 „
- España 42 pesetas al año.
- México \$ 8.40 oro americano „
- E. Unidos y Filipinas. „ 8.40 „ „
- Otros países „ 9.60 „ „

Administración: Amargura 44, farmacia.
Habana. - Teléfono A-8720.

CINZANO APERITIVO MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ, HABANA

LA MEJOR AGUA DE MESA :: **BURLADA**

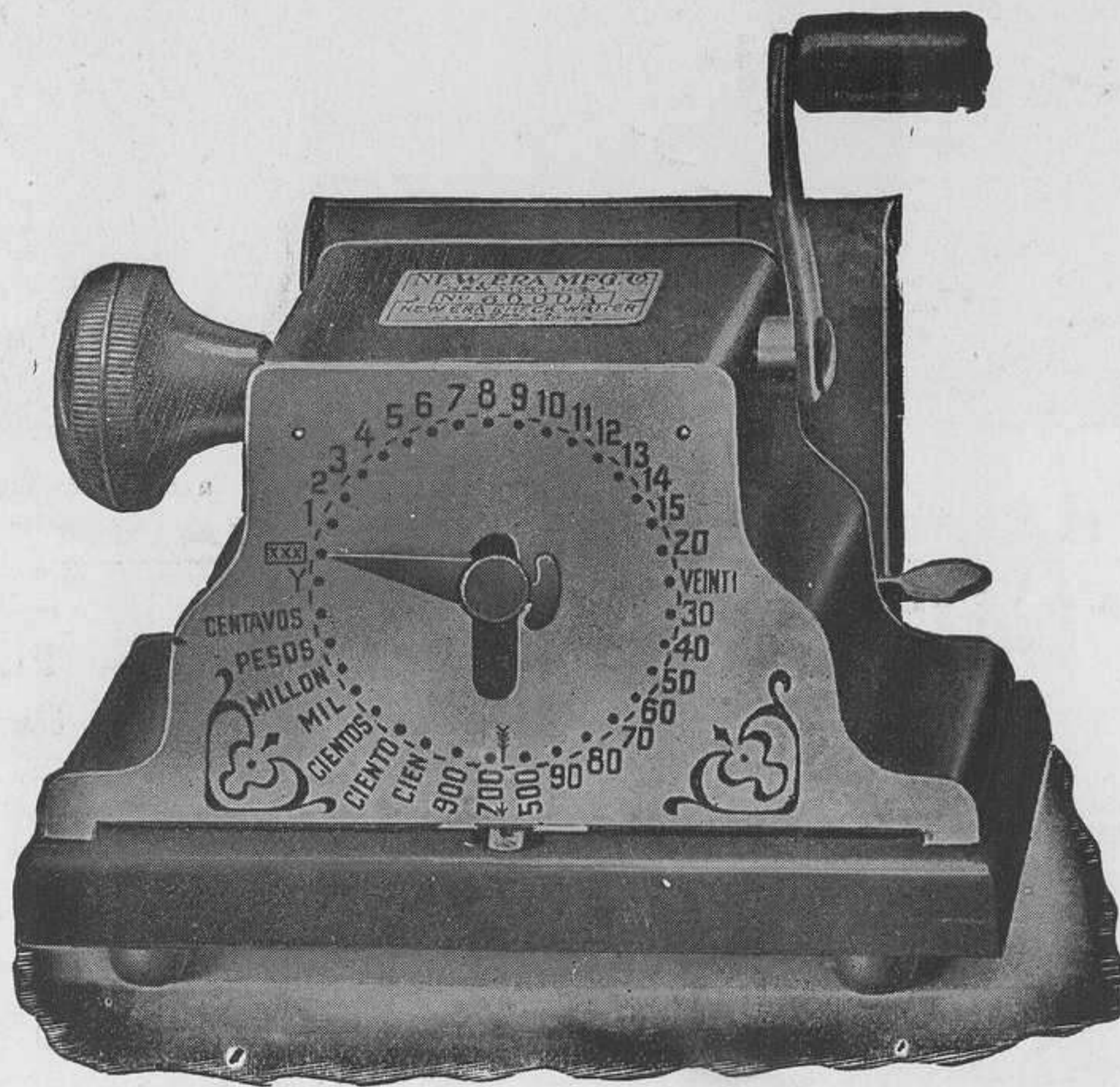
En Ciego de Avila se ha falsificado un cheque

El falsificador cobró
\$ 1.200⁰⁰

con un cheque de
\$ 1 2 ⁰⁰

y se embarcó para el extranjero.

“NEW
ERA”



VALE
\$ 35 \$

Si el comerciante de Ciego de Avila hubiera tenido una máquina protectora de cheques

NEW ERA no le habrían estafado \$1.188.00

La única protectora de cheques que lleva una garantía escrita.—Escribe en palabras la cantidad exacta de pesos y centavos entintando y perforando.

AGENTES EXCLUSIVOS:

QUEVEDO Y CABARGA

O'REILLY 5.

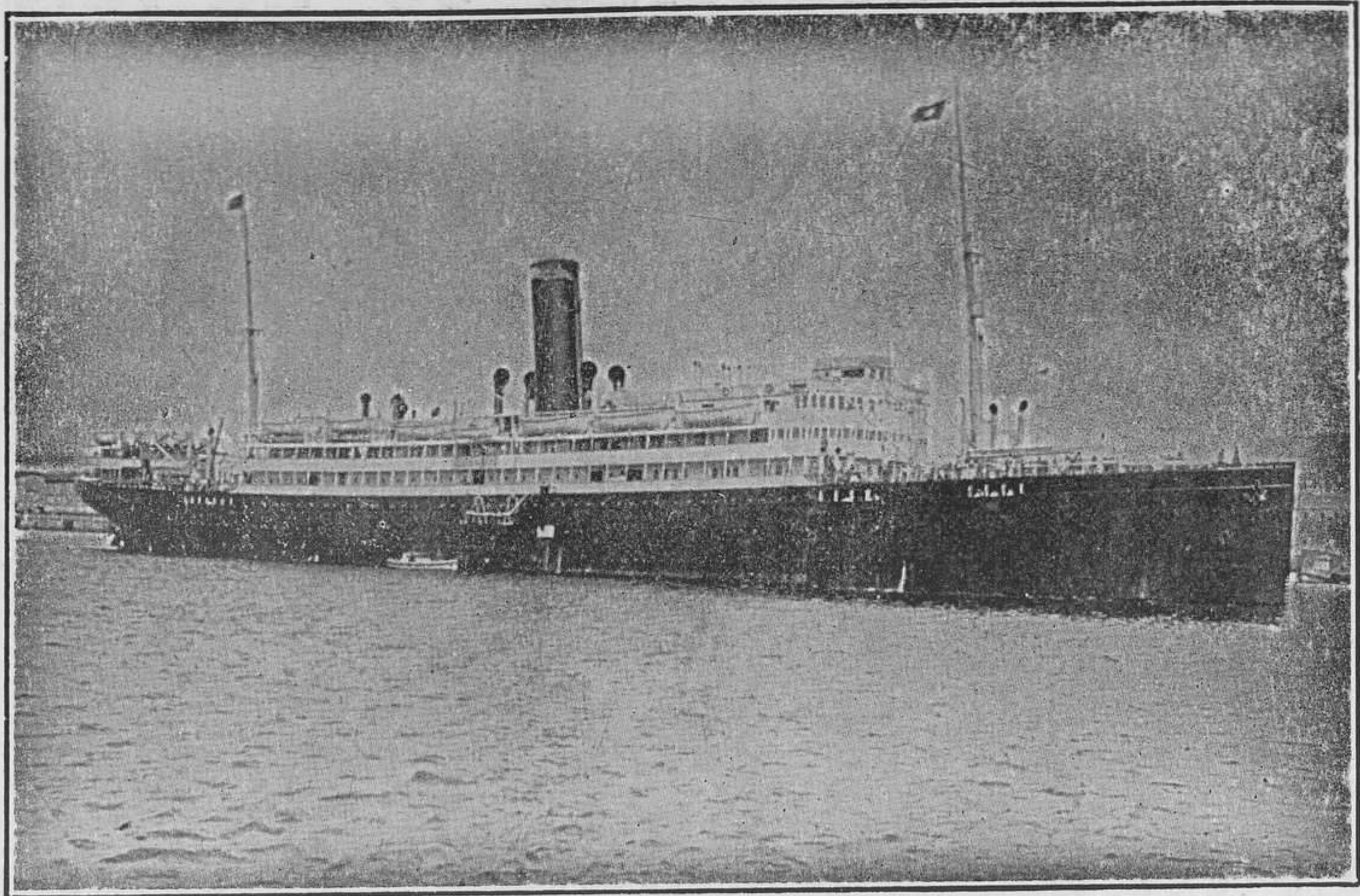
ARARTADO: 1736.

TELEFONO A-3028.

HABANA, CUBA

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.

Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 TELEFONO A-6588 HABANA

Club
Liebana y Peñarubia

BERNAZA No. 3, Altos

PRESIDENTE

D. Elías Rada.

TESORERO

D. Mariano Larín.

SECRETARIO

D. Plácido Salceda.

Sociedad Montañesa
de Beneficencia

PRESIDENTE

Dr. Celedonio Alonso y Maza,

Amargura, 44.

SECRETARIO

D. Juan A. Murga,

Galiano, 114, altos

TESORERO

D. Alfredo Cano,

Bernaza, 39.

COMISION DE SOCORROS

D. Fermín Ruiz

Jesús del Monte 198

D. Prudencio Torres

Este y San Julio

VOCAL DE PASAJES

José Ruiz Cano

Centro Montañés

EGIDO 2, Altos

PRESIDENTE

D. Cándido Obeso

SECRETARIO

D. Manuel Castro

**Yo lo
proclamo
bien
alto !**



**Para estar
bien
habilitados,**

... hay que ir al

BAZAR INGLÉS

Aguiar 94 y 96 - Tel. A-2450 - HABANA

De todo encontrarán y saldrán complacidos

KOSSUTH

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683

TELEFONOS: { Escritorio Principal I-1019. — Escritorio de los Talleres I-2120. — Fábrica de Abono I-1601.
Departamento de Envases I-1308. — Departamento de Muebles I-1712.

TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS

:-:--: DE TODAS CLASES :-:--:



Vigas de hierro y
otros materiales de
construcción

Especialidad en
TEJAS PLANAS

FABRICANTES E IMPORTADORES DE ABONOS QUIMICOS.
CALZADA DE CONCHA No. 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE

Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:-:-:

HABANA

ACCIDENTES DEL TRABAJO
UNION INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Lonja del Comercio, Tercer Piso

TELEFONO A-9826

LA UNICA COMPAÑIA
QUE SE DEDICA EXCLUSIVAMENTE
AL SEGURO OBRERO.

LA UNICA COMPAÑIA
QUE NO LUCRA CON EL SEGURO.

FIANZA DEPOSITADA: \$100.000

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR
DE MADERAS,
CARBONES MINERALES
Y VEGETALES
Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

TEL. I-1425.

HABANA.



Los vapores de esta Empresa: JULIA, CHAPARRA, GIBARA, HABANA, y LAS VILLAS, salen de la Habana para los puertos de la costa del Norte de esta Isla, llevando carga y pasaje con destino a Nuevitas, Manatí, Puerto Padre (Chaparra), Gibara, Vita, Banes, Nipe, (Mayarí, Antilla, Cagimaya, Preston, Saetía, y Felton), Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; cada 00 días para Sagua de Tánamo y, en todos los viajes, para CAMAGUEY y HOLGUIN, en combinación con los ferrocarriles de Nuevitas y Gibara.

El vapor SANTIAGO DE CUBA es despachado cada 00 días con carga y pasaje para Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo y San Pedro de Macorís-R. D., hasta San Juan de Puerto Rico; retornando por Mayagüez, Ponce Macorís, Santo Domingo, Santiago de Cuba a Habana.

Todos estos buques reciben carga de trasbordo para NUEVITAS, PUERTO PADRE, CHAPARRA, GIBARA, BANES, NIPE, BARACOA, GUANTANAMO y SANTIAGO DE CUBA en combinación con los vapores de los Estados Unidos y de Europa. Los trasbordos pueden hacerse bien en la Habana o en Santiago de Cuba para los puertos intermedios ya citados.



LA GRAN SEÑORA

M. Castillo y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES
ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

APARTADO 1055

CABLE: "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos
de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados

SOLANA HERMANOS

PROPIETARIOS

Mercaderes 28 HABANA Teléfono A-6196

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS Y FIANZAS

"EL COMERCIO"

A PRIMA FIJA

Capital Social \$ 1.000,000. - Depósitos \$ 175.000

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Las Pólizas de esta Compañía substituyen al patrono en el pago de todas las rentas vitalicias, indemnizaciones y gastos a que haya lugar, de conformidad con la Ley de 12 de Junio de 1916. Tanto a la expiración natural del contrato como a la rescisión del mismo, pedido por el asegurado en cualquier tiempo, queda libre el patrono de la responsabilidad solidaria, por el sistema adoptado por esta Compañía, no sucediendo así en otras por ser a base de mutualidad.

INCENDIOS

Esta Compañía asegura contra esta clase de riesgos aunque el fuego proceda del cielo, los edificios, mercancías, mobiliario e ingenios.

PRESIDENTE IGNACIO NAZABAL

SECRETARIO LCDO. LORENZO D. BECI

ADMINISTRADOR JUAN OMEÑACA

OFICINAS: TENIENTE REY, No. 11

HABANA

BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

ESTABLECIDO EN 1856

CAPITAL: \$8.000.000.00

DEPOSITARIO DE LOS FONDOS DEL "BANCO TERRITORIAL DE CUBA"

DEPOSITOS, CUENTAS CORRIENTES Y DE AHORROS. Operaciones de cambio. Descuentos y prestamos. PIGNORACIONES DE FRUTOS Y VALORES

GIRO DE LETRAS Y CARTAS DE CREDITO SOBRE TODAS LAS PLAZAS COMERCIALES DEL MUNDO

Oficina principal: Aguiar y Lamparilla, Habana. Sucursales en la misma ciudad: Oficinas 42, Egido 2, Gallano 138, Monte 202, Belascoain 24 y Prado 124

SUCURSALES EN EL INTERIOR

SANTIAGO DE CUBA	REMEDIOS	CAMAGUEY	CIEGO DE AVILA	COLON	BATABANO	SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS
CIENFUEGOS	NUEVITAS	GUANTANAMO	CAMAJUANI	HOLGUIN	PLACETAS	VICTORIA DE LAS TUNAS
CARDENAS	MANZANILLO	MARIANAO	BANES	ENCRUCIJADA	ARTEMISA	SANTO DOMINGO
MATAMZAS	PINAR DEL RIO	CAIBARIEN	UNION DE REYES	RANCHUELO	YAGUAJAY	PALMA SORIANO
SAGUA LA GRANDE	SANTA CLARA	SANTI SPIRITUS	CRUCES	BAYAMO	MAYARI	MORON

Banco Nacional de Cuba

CAPITAL, RESERVA Y UTILIDADES NO REPARTIDAS \$ 10.730,235.17

ACTIVO EN CUBA \$ 112.772,576.83

Giramos letras para todas partes del mundo.

El Departamento de Ahorros abona el 3% de interés anual sobre las cantidades depositadas cada mes.

PAGUE CON CHEQUES

Pagando sus cuentas con CHEQUES podrá rectificar cualquier diferencia ocurrida en el pago.

Banco Nacional de Cuba

Rama de las Sidras
Y Sidras de las Reinas

...Y tomando sidra Champagne "La Aldeana" dominarás a los hombres Y conquistarás a las mujeres.

SIDRA CHAMPAGNE ASTURIANA
LA ALDEANA
LA REINA DE LAS SIDRAS
GIJÓN

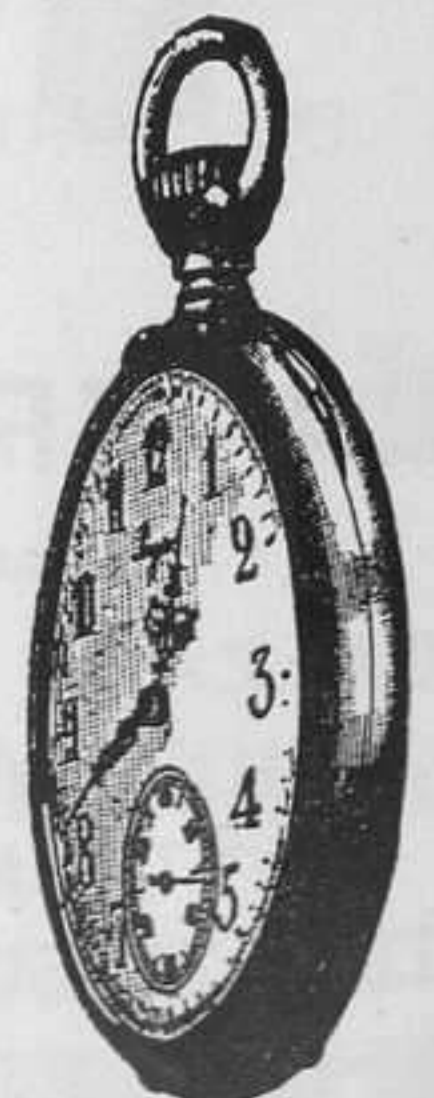
ÚNICOS IMPORTADORES --
ELCHEVARRIA Y CIA. S. EN C.
COMPOSTELA 90-92 Y 94
APARTADO 9 - HABANA - TELEFONO 2880

JOYAS Y RELOJES

CUERVO Y SOBRINOS

SAN RAFAEL Y AGUILA. HABANA. TEL. A-2666

SENGINES



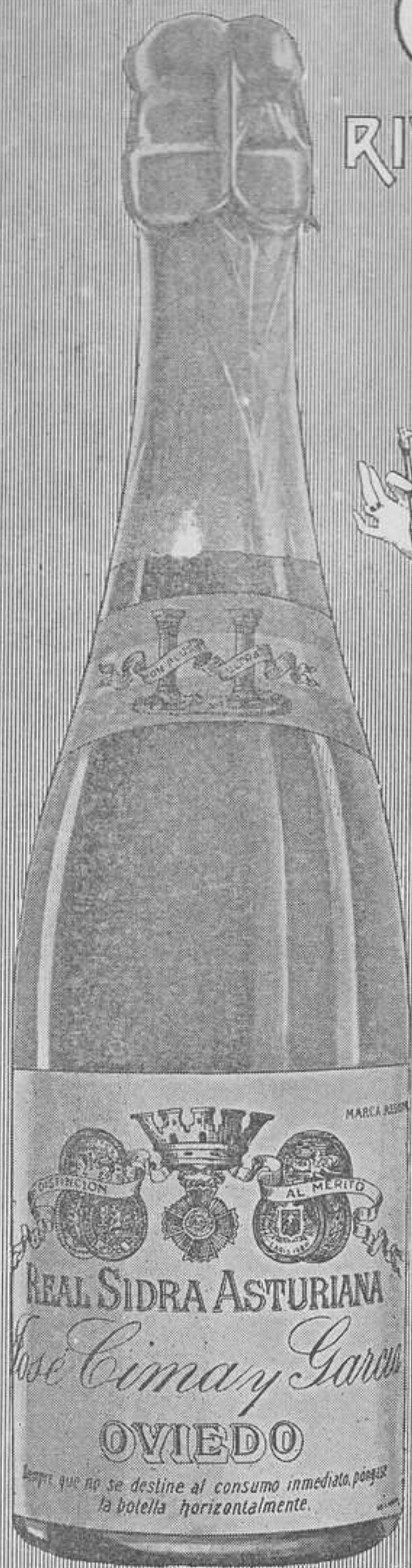
- FIOS COMO EL SOL -



ESTA ES LA SIDRA

“CIMA”

RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA
HABANA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

“LA GOLONDRINA”

Y VINO NAVARRO MARCA

“CEPA”

LLAMAS y RUIZ, S. en C.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

Quando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

¿QUIEN PUEDE DAR TODO

ESO AL INMIGRANTE?

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnífico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649. TELEFONO A-6348

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR

Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición

Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

“LA BOMBA”

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,
FONOGRAFOS Y DISCOS “VICTOR”

Tenemos constantemente surtido general de todos los tipos de Gramófonos y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA

IMPRESA Y ALMACEN DE PAPEL DE SOLANA y Ca., MERCADERES 22.—HABANA
(CASA EDITORA DE ESTA REVISTA)